

FILMS ELECTIOS

SHIRLEY TEMPLE
el gran prodigio de la in-
terpretación cinematográfica
(Foto 20th Century-Fox)

30
años

AÑO VII N.º 292
23 de mayo de 1936

Exija con este número el
SUPLEMENTO ARTISTICO
y el pliego de novela



Fotografías de la versión cinematográfica realizada por Cifesa, de la celebrada zarzuela de Serafín y Joaquín Álvarez Quintero, música del maestro José Siles.

La Reina Morisca

En ellas se ve a María Raquel Rodrigo y Gil

— S
— t
— S
— J
— E
— J
— D
— P
tanto?
tod,
— P
ofensa
— N
vamos
esta o
ciblem
maso
acacia
— C
— P
— P
se cur
— S
(qué
— G
— P
— U
sincera
porque
— N
ese ví
do qui
— D
vestre
— Y
— C
go agr
usted
agole
ces ex
la imp
hay q
gratos
produc
y dire
— J
— D
les y
do de
tacas,
móvil
cine, d
se reñ
vonec
plos q
mentab
propag
ne, de
— E
— Te
raleza.
— De
la Ede
— P
ña» d
sos co
y el t
— Y
consec

LOS FANATICOS DE LA HIGIENE

—**S**ALUD, don Pésimo.
—Salud, don Óptimo.
—¿Qué novedades me trae usted?
—Sólo una.
—¿Con tal de que sea importante!...
—Es importantísima.
—¿De qué se trata?
—De usted.
—¿Por Hércules! ¿Y dice que es importante? Es una amabilidad impropia de usted.
—¿Por Pólux! Usted siempre tiene la ofensa en la recámara.
—No he querido ofenderle. Perdona. Volvamos al tono cordial del comienzo de esta conversación que debe transcurrir apaciblemente como corresponde a este hermanito día en que los tiernos brotes de las acacias...
—Comprendido, comprendido.
—Pues eso.
—Para ser amable no hace falta ponerse cursi.
—Seamos simplemente amables. A ver: ¿qué dice sobre mí esa carta?
—Que es usted un imbécil.
—¿Por Júpiter olímpico!
—Usted me pregunta, yo le contesto sinceramente. ¿Prefiere acaso que miente porque la verdad no es agradable?
—Nada de eso. Si la carta me dirige ese vil insulto, su deber es declímelo. ¿Y de quién es la carta?
—De una señorita que firma «Hierba Silvestre».
—¿Y qué dice ese hierba?
—Que usted es un imbécil y un estómago agradecido, que no le deje hablar, que usted es un ventajista que deja que yo agote mis argumentos primero para entonces exponer usted los suyos y que queda la impresión y el recuerdo de ellos, que hay que prender fuego a los cinematógrafos y cortar la cabeza a todos los productores, alquiladores, actores, autores y directores.
—¿Razones?
—Dice que el cine crea espíritus débiles y cuerpos flojos; que inculca el hábito de la indolencia con sus muelles butacas, donde el espectador permanece inmóvil tres horas; que la atmósfera de un cine, como la de todos los recintos donde se reúne una multitud de personas, es un veneno para los pulmones; que los ejemplos que nos ofrecen las películas son lamentables y que todos los que, como usted, propagan el hábito pernicioso de ir al cine, debían ser enviados a la Guinea.
—Esa niña es un ciclón. ¿Y qué más?
—Termina elevando un canto a la naturaleza.
—Decididamente, debía haber nacido en la Edad de la Piedra.
—«Porque el bosque, el mar, la montaña» dice «crean seres fuertes y valerosos como el león y la pantera, el águila y el tiburón...»
—Y el atún y el cerdo. En fin, ¿qué consecuencias extrae usted de esa carta?

—Que el séptimo arte es un veneno. Por fortuna se acerca el verano, la estación en que los cines se quedan vacíos y la gente se va a respirar el aire puro.

—Eso es lo que usted quisiera. Pero, por fortuna, este verano tendremos estrenos como el pasado. Pero volvamos al centro de la cuestión. ¿De veras cree usted que el cine es incompatible con el aire puro, el bosque, la montaña, los tiburones, etcétera? ¿Qué inconveniente hay en que usted se vaya un día al campo y cualquiera de los restantes de la semana vea una sesión de cine? La señorita «Hierba Salvaje»...

—«Silvestre».

—Es verdad: «Silvestre». Pues la señorita «Hierba Silvestre» es una fanática del oxígeno. No es la única que padece esa manía. Los fanáticos del oxígeno son los que duermen en enero con el balcón abierto, huyen de todos los locales cerrados, detestan la calefacción, se tapan la boca con el pañuelo cuando se levanta un poco de polvo, provocan mil protestas en tranvías y autobús por abrir las ventanillas en los días crudos y sólo habitan en casas que estén a un número determinado de metros sobre el nivel del mar. Algunos van más lejos en su fanatismo. Son los fanáticos de la higiene. Estos no beben más que agua filtrada, se alimentan de espinacas y alguna cosilla más, se acuestan a las nueve y se levantan al amanecer, no dan la mano a nadie, se revientan haciendo excursiones, etcétera, y, además, adoptan todas las medidas que observan los fanáticos del oxígeno. Unos y otros son de un materialismo rabioso que los acerca más al hombre primitivo que al civilizado de nuestros días. Para ellos el espíritu tiene un valor secundario y está supeditado al cuerpo, lo que les sitúa en un plano espiritual de hombres inferiores. Esos son los que echan pestes contra las salas de cine y se enfurecen porque no les seguimos todos en su materialismo grosero y simplista. Me extraña que no arremetan también contra la lectura que echa a perder la vista y da lugar a la existencia de las bibliotecas, «antros urbanos (dirían ellos) donde mil alienígenos llenan de microbios el ambiente». Pero no, esos señores les han echado el ojo

FILMS

SEMANARIO CINEMATOGRAFICO ILUSTRADO

AÑO VII - NÚM. 292
23 de mayo de 1936

DIRECTOR
TOMÁS GUTIÉRREZ LARRAYA

REDACCION Y TALLERES: Calle de Borrell, 243 a 240. Teléfono 33865. Barcelona.

ADMINISTRACION: Calle de la Diputación, 211. Teléfono 13022. Barcelona.

DELEGACIONES

MADRID: Valverde, 28. VALENCIA: Plaza Mirasol, 6. SEVILLA: Federico Sánchez, Bedoya, 18. MÁLAGA: Marqués de Laros, 2. BILBAO: Alameda Mazarrón, 15. ZARAGOZA: Sillas, 11. MÉJICO: Apartado 1505. CABAJO: Brugada, Apartado 511. LISBOA: Agencia Internacional, Rua S. Nicolau, 119.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

España y Colonias:	América y Portugal:
Tres meses 3,75	Tres meses 4,75
Seis meses 7,50	Seis meses 9,50
Un año 15,—	Un año 19,—

NÚMERO SUELTO: 30 CENTIMOS
SE PUBLICA LOS SABADOS

ELECTOS

a los cafés y a las salas de espectáculos.

—¿Negará usted que la atmósfera de los cines es insana?

—Es la misma que la de las bibliotecas, las aulas de las universidades, las salas de conferencias. Es, en fin, la atmósfera que hemos de respirar los que colocamos al espíritu por encima del cuerpo y nos importa más la fuerza de la cultura que el vigor de los bíceps.

—¿Y de qué le servirá fortalecer su espíritu si arruina su cuerpo?

—Pero ¿por qué he de arruinarlo? ¿Por qué no he de atender a la salud del cuerpo al mismo tiempo que a la del espíritu? ¿Quién me impide pasar la tarde en la montaña o irme al cine o leer un libro por la noche? ¡Pero si precisamente la juventud deportista es la que da al cine un contingente mayor de público! Y además, don Pésimo, hoy se adoptan medidas higiénicas en todas partes, y las salas de cine tienen en ello un cuidado especial.

—Todavía va a resultar que, para respirar aire puro, nos tendremos que ir a un cine del barrio chino.

—Si quiere usted un consejo, huya de los barrios chinos, pero aléjese todavía más de las personas que piensan como la señorita «Pantera Silvestre».

—«Hierba», hombre de Dios!

—¡Ah, sí! Que me perdonen las panteras!

Pérez BELLVER

Films Selectos

Salc los sábados

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

Trimestre, 375 - Semestre, 750 - Año, 1500

AMERICA Y PORTUGAL

Trimestre, 475 - Semestre, 950 - Año, 1900

Nombre

Calle

Población

Prov.

Desee suscribirse a FILMS SELECTOS por un trimestre—semestre—año. (Táchese lo que no interesa.) A partir del día 1.º El importe se le remite por giro postal número Impuesto en o en sellos de correo. (Táchese lo que no interesa.)

(Firma del suscriptor)

de de 1936

(Fecha)

2192. — El importuno dice: ¿Sabría decirme algún lector o lectora de esta revista qué es un 'guion' cinematográfico y qué supervisa una película?

Al mismo tiempo, quedaré sumamente agradecida a quien me mande una relación de las palabras extranjeras usadas más comúnmente en la literatura cinematográfica, juntamente con su traducción en español. Tales como: set, set-appeal, erron, ship, failleur, role, star, etc., etc.

2193. — El hombre que se ríe del amor saluda al señor director de FUSAS SERRACRO y a los lectores y lectoras, dándole las gracias por haber contestado a sus demandas y vuelve a molestarles otra vez.

¿Habrá algún amable lector o lectora que tenga todas las canciones que cantaba el malogrado artista Carlos Gardel, en la película El finjo en Broadway?

Desearía las canciones de las películas El hombre que se ríe del amor, Crisis mundial, Buenos días, Volando hacia Río Janeiro y Escandalo ruso.

También desearía la biografía de Antofilia Colomé, Miguel Liguero, Ricardo Núñez y Lina Yegros.

Muy agradeceré al que se digne contestar a estas preguntas.

2194. — Una rrojana saluda por primera vez a las simpáticas lectoras de esta estupenda revista y desearía de ellas un pequeño favor.

Tengo gran interés por tener la letra en español de la Serranía, de Schubert, que cantan en la película Vuelan mis canciones.

Para mayor facilidad, pueden mandarla a las señas siguientes: J. Balsemada, Parque, 2, Barcelona.

2195. — De Marión dice: Me dirijo a la tan simpática y grandiosa revista FUSAS SERRACRO, para ver si algún amable lector o simpatísima lectora pueda servirme en lo que con tanto interés pido.

Deso el tanto titulado Poema, también la biografía de la tan famosa artista Sylvia Shney, y muchas fotos diferentes de la mencionada artista, como también si la tal estrella deseará fotos a quien se le pide, así como su dirección particular.

Quien pueda servirme en todos estos datos tenga la bondad de mandármelos, y en prueba de mi agradecimiento le haré un regalo u condonación. ¿Tanto interés? Se trata de mi artista favorita.

Al mismo tiempo, y sin salirme de mi predilección, la simpática Sylvia Shney, también apreciaría en el alma que me dieran a conocer todas las películas que ha interpretado y con quién; es de algunas, pero no de todas.

Deso también sostener correspondencia con señorita aficionada al séptimo arte y a la poesía, a ser posible de veinticuatro a veintiseis años. Inglesa o francesa (por lo menos que escriba en francés o en inglés), con ojos azules.

Gracias anticipadas, suplicando me perdonen las lectoras y lectoras de esta sin par revista, por llevarme casi todo el espacio de las demandas para mí solo.

Dirigirse a Vicente Vidal Antolí, Canalejas, 8, Penaduría, Albalá (Alicante).

2196. — Mister X se dirige por primera vez a las simpáticas lectoras y amables lectores de esta revista, para que le faciliten los datos siguientes:

Las biografías de Jean Harlow, Frances Dee y Loretta Young, así como la dirección de esta última y el envío fotográfico dedicados a sus admiradores.

También desearía tener los cuadernos 1, 2, 3 y 6 del folletín encuadernable publicado por FUSAS SERRACRO, titulado Muchachos de uniforme, pues se le han extraviado. Pagará por ellos lo que sea.

Los que quieran contestar a estas demandas pueden hacerlo por mediación de esta sección o a su domicilio.

Dirección: Severiano Díaz Felipe, Embajadores, 26, 2.ª, Madrid.

2197. — Siendo usdua lectora de la simpática revista FUSAS SERRACRO, desearía de la amabilidad de los lectores se sirvieran indicarme la manera de obtener una fotografía dedicada del gran actor José Mojica.

Al mismo tiempo deso sostener correspondencia con lectores y lectoras de esta simpática revista.

Me dirigen: María Celestina Ortiz Santos, Apartado 808, San José de Costa Rica (América Central).

2198. — Marión dice: Tengo mucho interés en encuadernar la novela que se publicó en esta simpatísima revista, titulada Muchachos de uniforme, y fallándose las páginas desde la 129 hasta el final, agradeceré de algún amable lector tuviera a bien enviármelas, dictándose el precio.

El que sea tan amable, puede dirigirse a María Teresa G. Tablas Mendizábal, Almirante, 36, bajo, Madrid.

2199. — La afiebrada dice: ¿Me quieren enviar a esta sección la letra de los tangos que canta Angélica en El negro que tenía el alma blanca?

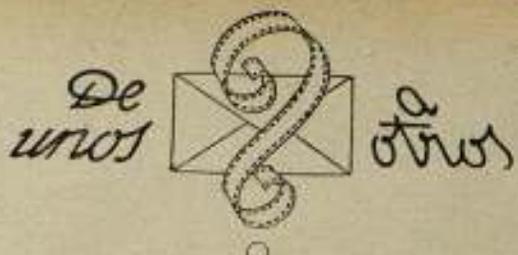
¿Me quieren enviar el pasodoble Vielesiano de la Serna? Me las gracias.

2200. — En cubano expone: Desde esta ciudad de la Habana saluda afectuosamente a los lectores y lectoras de esta amabilísima revista y los felicita calorosamente por el éxito obtenido que han obtenido en esta capital los estrenos de las películas, netamente españolas, Ser Angélica, Crisis mundial y La hermana Sun Sulpeio; demostrando con ello que el cine español avanza muy rápidamente y que en no lejano día llegará a igualarse a las mejores producciones americanas. Yo, particularmente, gran entusiasta del cine hablado en nuestra lengua, he quedado maravillado de la perfección de estos films, tanto por la claridad de sonido y fotografía, como por la interpretación de los artistas.

Ahora un ruego a todos los que me lean: gran admirador de los coros de nuestra madre patria, deso de la amabilidad de ustedes me remitan fotos o tarjetas de visitas de toda España; en cambio yo, además de quedar altamente agradecida, correspondiré a la recepción.

Otro ruego más aún (esto para los lectores de la revista Alpo): ¿habrá alguna que posea los números 269 y 271, correspondientes a los días 5 y 20 de octubre de 1934 y quiera desprenderse de ellas, a bien alguno tan amable que trate de conseguirlos en librerías o puestos de periódicos? Lo que yo necesito son los periódicos solamente, sin folletines. No solamente remitirá un importe y gastos que pudieran ocasionarse estas molestias, sino que le agradecería infinitamente.

Pueden dirigirse a H. Toledo, Hotel Pusejo, Prado, 26, Habana.



PUBLICAREMOS en esta sección las demandas y contestaciones que nos envíen los lectores, aunque daremos preferencia a las referentes a asuntos del cine. Los originales han de venir dirigidos al director de la sección, escritos con letra clara, a ser posible a máquina, y en cuartillas por una sola carilla, firmados con nombre, apellidos y dirección de los que las envían, e indicando si lo desean (aunque no es imprescindible) el pseudónimo que quieran que figure al publicarse. No sostendremos correspondencia ni contestaremos particularmente a ninguna clase de consultas.

CONTESTACIONES

De Don Juan Diplomático: 2200. — Para El surpeño X (demanda 1406): Pero amigo mío... con las veces que se han dado los conciertos que pide, ¿no las ha visto? ¡Buena... son tan importantes que no pueden faltar en ningún archivo y por eso vuelvo a mandártelas ¡Ahí van! De Ezequiel, la titubida Criollita de mis amores. — Se pinta de azul y grana. — lo aurore en el horizonte. — Qué linda está la mañana. — Venite chinita al monte. — Venite no más, mi vidita. — que ya cantan los zorales. — canciones primaverales. — que alegras el corazón. — Criollita de mis amores. — clave! el más perlasado. — jamás entras vos la dichosa. — que es suspirar a tu lado. — Chinita si me fallaras — seras mi perdición. Por los ojos negros. — Mi corazón, borco sin puerto. — por todas las rutas de ilusión. — encontró al fin de su desierto. — la estela azul de un viejo amor. — Por tus...

Ya ha salido el séptimo número de PROYECTOR

ojos negros. — que en una tarde horaron — y que se iluminaron. — hoy te vuelvo a cantar. — De lejanos cielos. — todo un rosario de estrellas — sigueron tras las huellas — de mi honda pesar. Barrio! — Barrio plateado por la luna. — rumores de milonga — es todo en fortuna. — Hay un fuelle que rezonga — en la cortada mistonga. — mientras que una pebeta. — linda como una flor. — espera coqueta — bajo la quieta — luz de un farol. — Barrio... Barrio... — que tenés el alma inquieta — de un gorrión sentimental. — Penas... riegos. — es todo un barrio malevo — melotía de Arrabal. — Barrio... Barrio... — se perdona si al evocarle — se me planta un lagrimón. — que al rodar en tu empedrado. — es un beso prolongado — que le da mi corazón. — Cuna de burros y cantores. — de leoncos y enteveros — de todas mis amores — en tus narces con mi acero — yo grabé nombres que quiero. — Rosa la milonguita. — esa rubia Margot. — en la primera cita — la Pata Rita — me dió su amor. — Barrio... Barrio... 2201. — Para Denis el Cinefilo (demanda 1409): Soy un fugitivo, de la Warner Bros-Pirat National. Argumento escrito por Robert Elliot Burns, fugado del penal del sur de los Estados Unidos, según la vida es este mismo. Dirigida por Mervyn Le Roy. Repartor James Allen, Paul Muni; Marie, Glenda Farrell; Alice, Sally Blane; la madre, Luise Carter; la amiga, Nell Francis; el reverendo, Halle Hamilton; la novia, Helen Winslow; otros intérpretes Preston Foster y William Robertson. El reparto del segundo film no lo tengo, los intérpretes son Lon Chaney y Betty Compson. 2202. — Para Nalinas (demanda 1410): Fredric March o el actor de moda, se llama verdaderamente Frederick Bikel Marven y nació el 31 de agosto de 1898, en Racine (Wis.). Casado con la actriz Florence Elbridge. Su debut en el cine lo hizo al lado de Clara Bow.

FILMS SELECTOS no se hace solidario ni recomiendamos ninguna de las llamadas «Academias Cinematográficas» ni «Centros de Colocaciones» de aspirantes a artistas cinematográficos.

Es el actor más solicitado por los públicos. Pertenece a la Paramount. Fué premiado por la Academia de Artes de Norteamérica, en su interpretación de El nombre y el monstruo y más tarde en Reina del mar. Sus producciones son grandes éxitos, por las simpáticas con que gira y por lo real que desempeña sus papeles, las cuales se han elevado enormemente, a pesar de ser un actor que subió al estrellato hace poco tiempo. Ha hecho, entre otros, La loro azul y Fiel a la mañana, con Clara Bow y Marceline Day; Un asesinato misterioso en el abismo, con Neil Hamilton; Celos, con Jeanne Engels (fallecida); La fascinación del bárbaro, con Mary Astor y George Bancroft; Hazia París, con Ann Harding; Tenorios entre voladores, con Colleen Moore y Virginia Lee Corbin; Huidismo del diablo, con Mary Brian; Reina el amor, con Claudette Colbert; El más audaz, con Kay Francis; El hombre y el monstruo, con Bessie Howard y Michel Hopkins; Tuya para siempre, con Sylvia Sydney; El signo de la cruz, con Claudette Colbert y Eileen Landi; El ángel y el halcón, con Carole Lombard y Cary Grant; La llama eterna, con Lucille Howard, Ralph Forbes y Norma Senger y otros como Resurrección, La muerte está de fiesta, La marca de fuego, Dreaming for Living, etc. El tanto que pide es como sigue: «No abandones tu costura. — sencillita arañada. — a la luz de la prodeca — lamarpita a horrores. — No la dejes a tu viejo. — ni a tu calle, ni al convento. — ni al muchacho sencillito — que suplica tu quere. — Desecha

los terrerines — y los novios milongueros. — que rezongos de fuelle — la tradición de chirimón. — No seas de tu barrio. — de buena muchachita. — con un hombre. — que era como vos — y aun en la tierra — soloras vovera tu pena. — que ya llegó el día — en que le ayude Dios. — Como vos, yo, muchachita. — era linda y era buena. — era humilde y bajita — como vos en un taller. — dejó al novio — sus amales — con respeto y con ternura. — por un amor empominado — que me trajo al esbaret. — Me conté todos sus vicios. — pichetó mis ilusiones. — Hoy me este despojo. — muchachita, que aquí ves. — salgas de tu barrio... etc., etc.

2203. — A Una admiradora de El (demanda 1412): (Pero es posible, simpáticas admiradoras, que de mil docenas veces que se ha dado la biografía de Clara Bow no haya visto ninguna? Usted no sabe si Bow es uno de los actores más solicitados? Pues Clara Bow es inglesa, nacida en la misma Inglaterra, en cuarenta y tres años y está casada con Miltrow Evelyn. Tiene una cantidad bastante de producciones, pero está trabajando para el cine desde corta edad. Va continuando unas cuantas, y dispense si no le da más la biografía; créame que ya lo hice para otros lectores lo menos diez veces, sin contar las que otros simpáticos colaboradores han dado.

Ha hecho: Los eternos posiones, El miedo de una mujer, La ley del tiempo, La demencia agrada, De míte mujer, El pecado de moda, Hula, Errores del divorcio, Comprometida, ¿Por qué las jóvenes regresan al hogar?, Por la patria, La manera de laja, Ballet ruso, Sin amor ni blasón, Intimidad, Castro plamas, Caras dadas, Matrimonios por interés, Secretos de abuelo, Faldas truncadas, Veinticuatro horas, El esposo de mi guí, Marión errantes, Honor mandado, Un reportaje sensacional, Labios sellados, Cabalgata, Silencio dependiente, Aventuras de un lancero bengalí, El caso de medianoche, Una aventura de Sherlock Holmes y familia, La ciudad de cartón, Betora of bulldog Termond, etc., etc.

2204. — Para Leguía por el cine (demanda 1413): Johnny Weissmuller es también de estación, venido de setenta y cinco concursos de velocidad. Se presentó a un concurso que organizó S. V. Dike, para elegir el hombre que más se pareciera al mono, y tuvo la suerte de ser elegido. Era casado con una ex torista de The Field Folios. Su primer film fue Tarzán de las montañas con Maureen O'Sullivan.

La Metro-Goldwyn-Mayer le contrató como primer de estación para sus estrellas. Hace poco tiempo casó con Lupe Vélez. Ha vuelto a aparecer en la pantalla en Tarzán y su compañera, continuación de su primera cinta.

Luisito Peña es hijo del matrimonio, famoso en teatro, Luis Peña-Eugenio Illescas. Desde pequeño se le ha para el teatro, una vez en la compañía de Margarita Xirgu y otras en la de su padre. Una de sus mejores creaciones es la del cirujano empujado de «No quisiera que te fuera», de Benavente. Para el cine hizo «Toda una vida», y creo que ninguna más. Actualmente trabaja como siempre para el teatro.

2205. — Para Nalinas: Fredric Bickel Marcher nació el 31 de agosto de 1898, en Racine (Wisconsin). Es un hombre más formal de Hollywood; tan serio y amable de exhibiciones, que muchos le incluyen en el grupo de los actores ingleses que capitanean Clive Brook. Pero Fredric no tiene nada de británico; es norteamericano por los cuatro costados. El aire de hombre de mundo que le separa de la mayoría de sus compañeros se ve reflejado en los tiempos pasados, cuando ganaba su vida posando ante los fotógrafos para figurar de modelos y establecimientos de modas. Así comenzaron también otras grandes figuras de la pantalla: Norma Shearer, Eleanor Boardman, Neil Hamilton...

Fredric ha sido elevado por sus admiradores a la categoría de gran amoroso por lo mucho que ha suspirado alrededor de Clara Bow, Ann Harding, Colleen Moore o Ruth Chatterton. Se le ha comparado con John Gilbert, pero no tiene ningún punto de contacto; Gilbert era fogoso en todos los momentos de su vida; March ha sido un fuego al teatro y a la pantalla. Fredric admira mucho a John, quisiera poder hacer los tipos que él hace, pero se conforma con los que le reparten sus directores, que basan siempre el máximo aprovechamiento de las condiciones artísticas de los actores saltados luego su tutela.

Fredric March ha sido durante algunos años empleado del National Bank antes de dedicarse al teatro. — Mi primer papel — dice él — fué como ayudante de un manager teatral en la producción de Helms, Deburax, con Lionel Atwill. Hicé dos pequeños papeles más; en uno de ellos salté caracterizado de Víctor Hugo. Aunque eran papeles sin importancia, comprendí que mi profesión era la de actor.

Tuvo un buen contrato en Denver, y allí conoció a la que hoy es su mujer, Florence Elbridge. Ella era ya una gran actriz y a Fredric le llamaban mister Elbridge, pero a él no le importaba nada. Su debut en el cine fué con el joven profesor de la Lora urgia, al lado de Clara Bow. En seguida empezaron a darle primeros papeles y su carrera no ha encontrado obstáculos todavía.

Principales films: Huidismo del diablo, Celos, Fiel a la mañana, La fascinación del bárbaro, Tenorios entre voladores, Los arrabales de París, El honor entre amantes, El hombre y el monstruo, El dragón de la noche, El más audaz, Suria y su hijo, Mi pecado, La barra eterna, El signo de la cruz, etc., etc.

2206. — Para A. M. del P.: Las direcciones de Metro estudios cinematográficos extranjeros, inclusive de una casa francesa, son las siguientes: Tubá, Chauché, Elysée, 44, París; Metro-Goldwyn-Mayer Studios, Culver City (California); Warner First National Studios, Burbank (California); Paramount Studios, Hollywood (California); Fox Studios, 1401, N. Western Avenue, Hollywood (California).

2207. — Para Aura o las voladas: Los artistas que usted prefiere las puede adquirir en la casa Fotocine Part, Salas García Hernández, 103, 4.ª, A., Barcelona. Las fotografías son del tamaño 29 x 28 centímetros con brillo y su precio 2 pesetas cada foto; tres fotografías, 5.25 pesetas.

El importe lo puede mandar a dicha casa, en sello de correo o por giro postal.

Ya ha salido el séptimo número de PROYECTOR

Vea el 4

Ya ha salido el séptimo número de PROYECTOR

DE... ESC... vad... sile... for... El... par... prim... de... Uni...

DOLORES COSTELLO EN "LITTLE LORD FAUNTILERROY"



ESCENA Y PANTALLA

Crónica de los Estados Unidos, especial para FILMS SELECTOS

por Mary M. Spaulding

Más bella que nunca, Dolores Costello surge de nuevo en la pantalla, con el prestigio de su nombre que el público jamás ha olvidado. (En el film de los Artistas Asociados.)

DURANTE un año se ha comentado intensamente la filmación de la película «El pequeño Lord Fauntleroy», hermoso tema literario llevado a la pantalla en la era del cine silente por la inolvidable Mary Pickford.

El público tenía más de un motivo para sentir curiosidad por esta obra. En primer lugar, recordaba la interpretación de Mary, que reinaba como la Novia Universal en el arte séptimo. Sus viejos

amigos de la pasada década sentían nostalgia infinita al saber que la sentimental novela de Frances Hodgson Burnett había de ser revivida en la pantalla sonora por un joven actor de la actualidad.

Los fanáticos de la nueva generación, empero, esperaban ansiosamente un nuevo triunfo del pequeño Freddie Bartholomew, quien se convirtió en ídolo popular en su regia interpretación de «David Copperfield».

LIBRARY

Pero el interés principal radicaba en la vuelta a la pantalla de Dolores Costello.

La bella Madona del Cinematógrafo abandonó sus actividades artísticas el año 1931, para dedicarse al más sagrado y hermoso de los sacerdocios: la maternidad.

Como una princesa legendaria, Dolores se encerró en su hermoso castillo de Beverly Hills en Hollywood.

Los aplausos delirantes del público que la había admirado se fueron desvaneciendo poco a poco para ser substituidos por las risas infantiles de sus dos hijos: Ethel Mae, que tiene actualmente cinco años, y John, quien acaba de cumplir tres.

Mientras las pe agrinas historias de escándalos e inquietudes espirituales envolvían a Hollywood —blanco de todas las miradas—, Dolores vivía una existencia tranquila y virtuosa, sacrificando la gloria y la fama al cuidado de sus hijos y sus deberes como esposa. Pero en Hollywood, más que en cualquier otra parte del mundo, la felicidad es más frágil que un castillo de naipes; más frívola que el reinado de sus ídolos de celuloide.

Dolores Costello tuvo que pagar cara aquella breve temporada de dicha, que al principio parecía inagotable; y sucumbió a la misma triste suerte que sigue a casi todos los mortales en Cinelandia. Su famoso marido John Barrymore se cansó de la paz doméstica y de la dulzura exquisita de la impecable madona... Los bellos ojos azules, rientes y serenos conocieron la amargura de las lágrimas. El «maduro» don Juan cayó en las redes de un romance barato y aventurero. Después de humillar a la mujer y a la madre, en correrías ridículas en pos de amores livianos, John abandonó el hogar, y el escándalo del divorcio estrujó entre sus garfios a Dolores y a sus dos hijos.

Dolores Costello.

Pero de esta tempestad surgió de nuevo Dolores Costello para llevar su encanto a la pantalla, y tal vez olvidar, en el vértigo de una fama reconquistada, la ruptura cruel de sus ilusiones, y ahogar en los aplausos de su público las vejaciones sufridas durante cinco años de sacrificios inútiles.

que en sus mejores días de triunfos. Los psicólogos pueden sorprender la tristeza indeleble en sus ojos, el rictus amargo de sus labios; pero esto no le resta interés: la hace, en cambio, más interesante. La maternidad ha difundido por su rostro una serenidad ideal; la ha aureolado de un



Dolores Costello, cuya vuelta al cinematógrafo ha sido esperada con tanto interés por su público, en una escena del film «El pequeño Lord Fontleroy», con el espléndido Freddie Bartholomew. (Foto United Artists.)

El público esperaba ansiosamente este resurgimiento. Las opiniones se dividían. Cinco años, sufridos intensamente, han de dejar huellas profundas en el alma y estas huellas se reflejan en el rostro. Ya Dolores no era la chiquilla ingenua, dispuesta a reír joyosamente: se había convertido en Dolorosa. Pero la Dolorosa surge, como el Ava Fénix, más bella que nunca; más adorable

nimbo de suprema santidad. Y para hacer esta nueva personalidad más conmovedora, Dolores aparece de nuevo en la pantalla interpretando el «rol» de una madre que sufre. Una madre obligada a sacrificar el más glorioso sentimiento de su vida, en pro de la felicidad de su hijo... La «madre» en el papel de la «madre». Dolores reconquista sus triunfos pasados y se convierte en promesa futura.



Dolores, bella, sencilla, con un aire distinguido en cada gesto, es un formidable contraste con la nueva Dulcinea de su ex marido don Juan.

La primera vez que Dolores Costello aparece en una escena de la magnífica película de David O'Selznick, «El pequeño

las como «Cuando un hombre ama», «La gloriosa Betsy», «The College Widow», «Heart of Maryland», «In Old San Francisco», «Show of Show», «Second Choice» y «La bestia del mar»... ¡«La bestia del mar», donde comenzó el romance de Dolores con el famoso Barrymore!

escena. Y corre por el coliseo, como una corriente eléctrica, el murmullo de agradable sorpresa: los cinco años de ausencia le han dado un nuevo prestigio. Su arte es más sensitivo. ¡Dolores obtiene un nuevo triunfo!

La admiración del público se extiende también al nuevo idolo, al pequeño Freddie Bartholomew, que añade hojas de laurel a su corona. Freddie nos deja la sensación de haber admirado por primera vez al célebre lord inglés cuya vida obscura y tranquila cambia súbitamente para sentir sobre sus hombros la pesada carga de las responsabilidades, de los pergaminos y de las tradiciones de su familia de rancio abolengo.

Una vez más David O'Selznick ha probado su infinita psicología al elegir a un actor joven para un papel de tanta importancia. La película es un poema de hermoso sentimiento, buen gusto y discreción. Cada uno de sus pasajes conmueve el espíritu. Cada uno de sus actores, desde los principales caracteres hasta los más insignificantes del reparto, realiza una labor digna de la cinematografía moderna y del teatro más crítico y severo. Freddie Bartholomew es la encarnación del personaje. Irónicamente la fama del pequeño actor ha dado lugar recientemente a un sórdido asunto de familia que sin duda dejará profundas huellas en el espíritu de ese niño: espíritu en vías de formación.

Desde que Freddie tenía pocos meses de edad, su tía Millicent Mary Bartholomew se hizo cargo de la educación y cuidados del pequeño. Toda su vida futura se concentró en el desenvolvimiento de esta criatura, que prometía ser otro niño prodigio.

El magnífico actor de carácter C. Aubrey Smith y Freddie Bartholomew en una escena del hermoso poema «El pequeño Lord Fauntleroy», de los Artistas Asociados.

With
and
Wishes
from
Freddie Bartholomew



Lord Fauntleroy», el teatro se estremeció con los aplausos. Estos aplausos no van dirigidos a la actriz, que aún no ha tenido la oportunidad de moverse en el engranaje del film, son aplausos dirigidos a la mujer, a la madre. Son aplausos que indican la protesta silenciosa del público que jamás ha olvidado a la bella madona. Del público, que una vez más ha demostrado que puede ser, a pesar de su trivialidad, generoso y leal. Del público que recuerda a Dolores en peli-

Pero la historia de Dolores no comienza en la pantalla. El nexo de cariño entre ella y el público se estableció cuando la joven actriz contaba apenas tres años de edad. Dolores fué una de esas criaturas prodigiosas, nacidas con la exquisita sensibilidad del arte. Lo llevaba en las venas: su padre, Maurice Costello, fué durante años uno de los ídolos del pueblo americano.

El público, decimos, aplaude a Dolores inmediatamente que ésta se presenta en

7

C. Aubrey Smith y el joven actor Freddie Bartholomew en una escena de la magnífica película «El pequeño Lord Fauntleroy», de los Artistas Asociados.



madre se dispone a llevar el caso ante los tribunales americanos, sin otro motivo que la codicia, casi increíble en el corazón de una madre. Este caso, tan trágico para la tía Millicent, está ribeteado de ironía y tiene perfiles de sañete: por motivos de publicidad, la señora Bartholomew «desapareció» misteriosamente a su llegada a los Estados Unidos. Después de una serie de cables entre los abogados ingleses y los que representaban a la madre del actor en este país, y después de haberse anunciado que la famosa señora había sido víctima de un

y tener sus propios hijos, para dedicarse completamente a la felicidad del sobrino. Desgraciadamente, las leyes no se rigen por problemas sentimentales. Los padres son los dueños legales de Freddie hasta que éste cumpla la mayoría de edad. ¡Setenta y cinco mil dólares abren un abismo entre él y sus padres!, abismo que salvará cuando las leyes le permitan decidir por sí solo. Pero volvamos a la película que añade un nuevo triunfo a la carrera de Freddie Bartholomew. Durante meses la compañía de Selznick, asociada a los Artistas Unidos, se dedicó a estudiar cada ángulo de la época en que floreció Lord Fauntleroy. El viejo castillo de los Dorincourt fué reproducido impecablemente. Hasta los cuadros de la aristocrática familia fueron importados de los museos británicos, destacándose entre ellos algunas obras originales del pintor sir Peter Lily. Esta exigencia de autenticidad es uno de los pasos progresivos del cinematógrafo. El resultado no ha podido ser más satisfactorio y «El pequeño Lord Fauntleroy» será



Freddie Bartholomew.

Los padres del muchacho eran pobres y dejaron a la tía solterona la responsabilidad de moldearle el carácter. Desde luego, entonces los padres no sospechaban que la criatura sería un día famosa... Los sórdidos intereses materiales no habían penetrado en su cerebro, haciéndolos calculadores.

Norteamérica abrió las puertas de la gloria a Freddie; pero antes de que este país se diera cuenta del talento del pequeño actor, la tía Millicent hizo el sacrificio de peregrinar con él hasta Hollywood, atraída por un anuncio que ofrecía un papel importante a un niño de la edad del joven británico.

Freddie conquistó el papel en la película «David Copperfield», convirtiéndose en el más popular de los ídolos infantiles. De un salario relativamente pequeño surgió un contrato por cinco años, con la suma de cuarenta mil dólares anuales. Sin contar las ganancias que le dejaban las empresas comerciales, que utilizaban el nombre del famoso actor para anuncios de combates, trajes infantiles, juguetes, etcétera; actualmente el ingreso anual de Freddie Bartholomew es de setenta y cinco mil dólares.

Aunque, según el contrato original que se firmó en Londres, antes de que Freddie se embarcara en la gloriosa aventura, la tía había de percibir una tercera parte de las ganancias obtenidas por el niño; los abuelos de éste otra tercera parte y el resto sería depositado en un banco para el futuro del joven actor, los padres se dan cuenta de la enorme fortuna que se les escapa de las manos, y entablan un pleito, haciendo valer, a hora tan tardía, sus privilegios patrimoniales.

El padre, paralítico y con la ausencia de una pierna que dejó en las trincheras, no pudo hacer el viaje a Norteamérica para disputarle a su propia hermana los derechos que ésta tiene sobre el pequeño Freddie. Pero la

Dolores Costello, que reaparece en «El pequeño Lord Fauntleroy», en el dormitorio de su casa de Hollywood.



El viejo actor Guy Kibbee en una deliciosa escena de la película «El pequeño Lord Fauntleroy», con el pequeño gran artista Freddie Bartholomew. (Foto United Artists.)

«rapto», ésta se presenta en Hollywood para reclamar una tajada del sueldo de su hijo.

Nos preguntamos la reacción espiritual de este niño cuando se dé cuenta de tan sórdido asunto de intereses. Suponemos que su corazón ha de inclinarse, a despecho de lo que decidan las leyes, hacia la tía que le ha servido de madre durante todos estos años; hacia la vieja solterona que quizás dejó escapar la oportunidad de casarse

colocado entre las películas mejores de cualquier época.

El magnífico elenco hace honor a la casa editora, destacándose vigorosamente la labor de sir Aubrey Smith, Dolores Costello y el protagonista de la misma: Freddie Bartholomew. — Mary M. SPAULDING

PRISIONERO

DEL ODI

HAY en las grandes producciones dramáticas un algo al que el gran público es particularmente sensible. Especialmente entre los públicos esencialmente latinos. Porque los anglosajones prefieren exigir al cine entretenimiento más que ninguna otra cosa. Pero a pesar de estas limitaciones que las peculiaridades de cada latitud imponen, mundialmente el público acoge con su máximo interés las historias tensas, dramáticas, a la manera de «Los miserables», de «El conde de Montecristo», de «El proceso Dreyfus»...

Quizá en este último caso, como en tantos otros basados en episodios de la vida real, la emoción es más intensa; la historia, dejando aparte la mayor o menor bondad de la realización, interesa mayormente, porque el aliento de vida tiene una realidad que nunca la ficción más perfecta puede llegar a igualar. A través de la interpretación del protagonista, el público adivina la realidad, comprende que dentro de aquella farsa no todo es mueca fingida sino reflejo de una antigua anécdota, cuyas generales líneas dramáticas han servido de base para montar el film.

No hace mucho tiempo que el presidente Roosevelt hacía público en un discurso el tremendo error que la nación entera había cometido muchos años antes al condenar al doctor Samuel Mudd como uno de los cómplices del actor Booth, el hombre que asesinó a Lincoln. El doctor fue perdonado al cabo de unos años de cautiverio en Fort Jefferson, la prisión de la Isla de los Tiburones, a causa de su abnegada intervención durante una epidemia que asoló la cárcel. Pero su vida había sido rota, brutalmente truncada por la acusación de complicidad en un crimen en el cual su intervención había tenido únicamente un carácter humanitario.

El doctor Mudd pasó unos años de duro cautiverio, prisionero únicamente del odio que había inducido al pueblo americano a lanzarse a una lucha fratricida. Y muchos años después de la guerra, los odios perduraron en toda su fuerza, culminando con el asesinato del presidente Lincoln. Sabido es históricamente que, muerto el asesino Booth en la persecución, el tribunal que tenía que juzgar a los complicados en el asesinato, recibió las más severas instrucciones, ya que el pueblo exigía que muchas vidas fueran sacrificadas. Acusado de ayudar a la fuga del asesino, Mudd salvó su vida, pero fue condenado a reclusión perpetua en la más terrible de las prisiones de la época.

El gran fondo de vida y dramatismo que existía en tales históricos acontecimientos indujo al productor Darryl Zanuck a llevarla a la pantalla. La vida del doctor Samuel Mudd se ha visto reflejada en «Prisionero del odio», un film de la 20th. Century-Fox, que alcanza verdaderos caracteres de epopeya, y que da ocasión a que Warner Baxter nos muestre nuevamente lo que es capaz de realizar cuando se le ofrece la oportunidad de un papel de gran envergadura. John Ford, que el año pasado se adjudicó el premio de la Academia de Artes y Ciencias Cinematográficas por la mejor dirección del año, ha dirigido el film con la competencia en él habitual. Esperamos que muy pronto el público español tendrá ocasión de admirarlo.

R. B. M.



Frank MacGinn, encarnando al presidente Lincoln en la noche del atentado.



Desde la reja los familiares del Dr. Mudd contemplan el triste peso de los acusados.



El Dr. Mudd recibe en la cárcel, la visita de sus familiares.



Vencido por la fiebre el Dr. Mudd es llevado en brazos de sus guardianes. Escenas de «Prisionero del odio». (Fotos 20th Century-Fox)





Cinco expresiones de Vico en «Cerrito de la Cruz». (Fotos ECE Edici.)

Cinco expresiones de Vico en «La hija del penal». (Fotos Cifesa.)

¡E aquí a un español nacido en Santiago de Chile. La compañía de comedias en la que figuraba su padre como primer actor y director —uno de los comediantes más ilustres de la escena nacional, en todas las épocas— había emprendido una gira artística por las repúblicas de Hispanoamérica. Cuando actuaba en Santiago de Chile, nació Antonio Vico. (Ocurrió este acontecimiento el 16 de abril del año 1903.) De regreso a España, desembarcó la compañía en Barcelona, donde el niño español, nacido casualmente en una república americana, recibió el bautismo. Por su ascendencia y por haber sido bautizado en España, Antonio Vico es un español ciento por ciento.

Español y catalán. Porque en Barcelona pasó su infancia y su juventud —que aún perdura—, y en Barcelona comenzó la lucha por la vida, después de sus estudios.

¿Quién había de figurarse que aquel joven espigado, corredor de comercio y contable, sería con el tiempo uno de los mejores galanes de nuestro teatro?

«De casta le viene al galgo», reza el dicho popular. Pero la verdad es que los primeros pasos por la vida de Antonio Vico no se encaminaban, ni mucho menos, hacia el arte dramático, ni hacia ningún arte. Sujeto, por el contrario, a la prosa comercial —tanto por ciento y libro de caja— nada indicaba que aquel muchacho, aunque hijo de un gran cómico, iba a substituir la oficina por el escenario.

Y no era falta de afición por el teatro, no. Afición, y grande, la sentía Antonio. Pero su padre se oponía resueltamente a que fuese pasajero en la carreta de Talía. Acuso porque sabía él muy bien los tumbos que da por esos caminos, en su incierta ruta por el mundo.

Sin embargo, Antonio no cesó nunca en su empeño de ser actor. De los libros de contabilidad sobre que trabajaba, se iba borrando los números, siendo substituidos por diálogos y anotaciones teatrales.

Era asiduo espectador de los teatros barceloneses, en los que se le permitía entrar sin pasar por la taquilla. Y un día sucedió lo que tenía que suceder para que él fuese actor. Porque no hay voluntad, por fuerte que sea —en este caso la del padre de Antonio—, que tuerza el destino. Lo que sucedió fué...

Con Carmen de Lucía en «La hija del penal».



Antonita Colomé en «El padre Juanico».

ANTONIO

TEMPERAMENTO



VICO TRIUNFO DEL

UNO de los galanes de la compañía de Concha Catalá se puso repentinamente enfermo. Antonio Vico estaba en el teatro. Se sabía el papel, y la obra entera, de memoria. Lo substituyó, haciendo así su primera salida al escenario. Y eso es todo. Es decir, todo, no. Porque hay que añadir que el improvisado galán tuvo un éxito, que fué decisivo para su porvenir. Había gustado los primeros aplausos, los actores de la compañía y la notable actriz que figuraba en la cabecera del cartel, lo felicitaron. Antonio deci-

dió entonces dejar el comercio con sus áridos libros de contabilidad, con sus largas columnas de números y con sus tantos por ciento, por el arte dramático, en el que si se pasan amarguras, trances difíciles —¿qué profesión está exenta de contrariedades y descalabros?—, se gustan también las mieles del triunfo. Y se sueña en palacios de papel pintado y en medio de una naturaleza, también pintada, mientras se escucha al apunador, que está dentro su concha, como un galápago o como un caracol.



Por el contrario, el cine hablado no necesita actores. (Continúa en la página 24)

El teatro

El teatro



LA ESTRELLA Y LOS

DEPORTE DE VERANO

ANN Dvorak, la bellísima actriz de la Warner no ha podido resistir más tiempo el influjo de la primavera. El mar es uno de los campos de expansión que con más interés frecuenta, ya que le permite reflejar, libre de atavíos, su espléndida belleza en las azulinas aguas del Pacífico.

Indudablemente, a una mujer bonita ha de gustarle el mar. En la playa, bajo la caricia suave del sol y amullada por la brisa, luce su belleza engalanada con el ligero maillot que afirma la delicadeza de los contornos, sintiéndose reina y señora de la multitud de esclavos que con ojos admirados la contemplan. En la playa se expansiona sin sentir los sonrojos del pudor que ha creado la vida ciudadana y ríe y salta y juega como esta Ann Dvorak, de suelta cabellera que sostiene entre sus frá-

giles manos la frágil y esbelta piragua. ¡Qué bella está Ann Dvorak! Sonríe a Febo que la besa silencioso y contempla las aguas tranquilas del océano sobre cuya superficie jugueteará con los inverosímiles acuplanos que sostiene. Y no le importará caer en los brazos cariñosos del Pacífico porque sabe que recogerán la preciosa presa con el cuidado que requiere el cuerpo frágil y hemoso de esta Eva moderna.

¡El sol, el mar, la primavera! Hollywood ha despertado. Beverly Hills, Santa Mónica y sus playas reviven y como Ann Dvorak, las estrellas, llevando en sus coches acuplanos, piraguas y los más extraños elementos deportivos, van hacia el Pacífico sonrientes, ocultando su belleza tras el ligero maillot que vigoriza la delicadeza de los contornos.



EL
CINE Y LA MODA

Filmoteca



**VESTIDOS
PARA DEPORTE**
PRESENTADOS
por la artista de Paramount
GAIL PATRICK



Varios momentos de la gran película de Warner Bros-First National «Luz y Orienta» en la que hace una gran creación en el papel de protagonista

PAT O'BRIEN

ARTISTAS
de Catalunya DE
AHORA



IRRENTI

Gran estrella, protagonista del film Universal «Sublime obsesión».

OS fil
talida
no fu
Aho
está trabaj

de «La Vía Láctea», para la Paramount.

De chiquillo se juró a sí mismo que no cesaría hasta reunir la cifra de cien mil dólares. Los tenía ya a los veinte y tantos años y entonces se puso como cifra tope la suma de quinientos mil, que no tardó en conseguir al cabo de pocos años, por cuyo motivo dejó de fijarse suma alguna y siguió trabajando. Un día se sorprendió al darse cuenta de que había reunido un millón. Era el momento oportuno para retirarse. Pero no pudo. Tenía demasiadas obligaciones con las personas que trabajaban para él, con su familia y consigo mismo. Continuó trabajando, aunque sólo hacía una o dos películas al año, a lo sumo. Hoy continúa siendo uno de los principales cómicos de la cinematografía yanqui. De todas las grandes estrellas de «aquellos tiempos», sólo Charlie Chaplin y Harold Lloyd continúan siendo astros de primera magnitud. Los dos son los eternos príncipes de la comedia.

¿Y la fórmula para triunfar?

—La ignoro —dice Lloyd— como no sea la vieja que leíamos en los libros de Alger, «trabajar con afán y entusiasmo». Sí, creo que debe de ser eso. Y hay que conservar la cabeza además. Hay que dar al público lo que quiere y no lo que a nosotros se nos antoja presentarle.— Esta es la vida de un «típico muchacho norteamericano», tipo que ha triunfado. Es famoso, querido y respetado. Ha ganado dinero y ha sabido conservarlo. Ha tomado esposa, le ha edificado una casa y entre ellos y sus hijos han formado un hogar.

Los dioses han sido buenos con Harold Lloyd.

FIN

[Reportaje especial «Paramount»]

LA VIDA DE

HAROLD LLOYD

(Conclusión.)

LOS films de la Harold Corporation fueron financiados en su totalidad por Harold. No se empleó ni un solo céntimo que no fuese suyo y todos han hecho mucho dinero.

Ahora, por primera vez desde hace muchos años, Harold Lloyd está trabajando para una compañía que no es la suya. Ha hecho





Catalunya



la preciosa actriz, tiene intrigados a los jóvenes de Hollywood con sus ingenuas costumbres del siglo pasado y su belleza de pastora Watteau

por
Maria M. Garrett

ANITA Louise es su nombre verdadero y nació en Nueva York el día 9 de enero de 1917. Es descendiente de franceses, alemanes e ingleses. Sus padres nacieron en Alsacia Lorena, pero vinieron a América siendo muy jovencitos casándose antes de llevar un año en ese país.

Anita nunca ha asistido a las escuelas públicas, sino que comenzó su educación en la Escuela Profesional de Nueva York y pasó luego a la Academia Greenwood a completar la enseñanza superior.

La verdadera vocación de Anita es la música. Domina maravillosamente el piano, gozando la reputación de ser una de las mejores arpistas de América; pero además de estas artes Anita canta con una voz muy dulce que modula con singular maestría, y es muy experta en bailes clásicos.

Comenzó su carrera teatral a los siete años apareciendo en numerosas obras teatrales, entre las que se cuentan «Para siempre» (Peter Ibbetson), «La marquesa» (The Marquise), con Billie Burke, y algunas otras.

Nunca solicitó figurar en películas, pero una

de las compañías más acreditadas de los Estados Unidos la contrató para evitar que otros aprovecharan el talento y la habilidad de la muchacha, y después de tenerla bajo contrato un año, sin haberle dado absolutamente nada que hacer, el director explicó que Anita era demasiado gentil y refinada para cualquiera de los papeles que se habían presentado y que no creía que ella pudiera encajar en ninguna caracterización que no fuera del gusto más exquisito.

En breve la contrató la Warner y le asignó el papel de María Antonieta en la hermosa versión de «Madame Du Barry». La actuación de la muchacha fue tan comentada y despertó tal entusiasmo entre el público, que a este papel siguieron otros igualmente importantes.

Aunque practica los deportes modernos y sobresale en el de la esgrima, y a pesar de que trata de frecuentar mucho la sociedad y cuenta con infinitas amistades, en Hollywood la consideran una muchacha de costum-

bres a la antigua, ya que pone reparos a cualquier cosa que ella crea inadecuada o que pueda provocar la crítica de los que la conocen.

Aunque su apariencia es angelical y casi etérea, Anita no hace dieta. A menudo ordena un buen bistec y no tiene que privarse de las chucherías que a otras estrellas les están prohibidas.

El historial artístico de Anita Louise no es muy extenso, pero la novela de su vida encierra grandes emocionalismos, ya que por su belleza motiva múltiples conquistas, y ella quiere dedicarse exclusivamente a adelantar en su carrera artística.

Siente predilección por las confecciones hechas a mano y le agrada comprar en Nueva York, en la Quinta Avenida especialmente. Sus colores favoritos son el amarillo y el azul.

Uno de sus pasatiempos predilectos



es bordar y hacer primores en telas blancas y en bordados de fantasía. En su casa de Hollywood hay muchas curiosidades confeccionadas por sus manos y siempre encuentra tiempo en el estudio para hacer algún diseño o tejer crochet.

Ahorra dinero peinándose sin tener que ir a la peluquería, pues el ondulado de su pelo es natural. Aprendió a hacerse la manicura cuando no podía disponer de tanto dinero como ahora y sigue esa costumbre, creyendo que ella sabe cuidar mejor sus manos que como lo harían los profesionales. Debemos decir que Anita tiene las manos más adorables de Hollywood. Sus uñas son perfectas y la blancura de sus manos es encantadora. Todo lo cual se completa con la suavidad de sus dedos de virgen que han llamado siempre la atención de los fotó-

(Continúa en la página 24)

Foto A. V. G.

NOTICARIO **films** Selectos



⊙ June Grabiner es el verdadero nombre de June Travis, ya que es hija de Harry Grabiner, el vicepresidente del Club de Baseball de Chicago, denominado White Sox, quien estaba muy opuesto a que su hija actuara para el cine, hasta que ella lo convenció diciéndole:

—Bueno, papá, a mí también me disgusta que tú seas asociado a un club de baseball; vamos a hacer un trato: yo renuncio al cine y tú al baseball.—

El viejo veterano del diamante no quiso entrar en semejante acuerdo.

⊙ De un tiempo a esta parte vienen publicándose —abusando quizá de la amable acogida y benevolencia de toda la prensa— artículos y notas, frecuentemente anónimos, en los que se hacen, entre errores voluntarios, insinuaciones, preguntas y críticas de orientación de las diversas entidades de cinema amateur que ni conducen a una obra constructiva y de valorización ni a fomentar la simpatía hacia la idea de agrupamiento entre los cineastas amateurs, puesto que se dejan traslucir preocupaciones que no corresponden a la real manera de ser del movimiento amateur. El cineasta amateur hace cinema para satisfacer un deseo de creación, no para crearse dificultades entre sus conciudadanos.

De acuerdo con este criterio, la Sección de Cinema del «Centro Excursionista de Cataluña», cree que las notas que las entidades cineastas deseen publicar, así como los trabajos de los articulistas, deberían tener, esencialmente, puesto que van dirigidas al público en general, un interés informativo y un carácter constante de orientación y divulgación que estimule la simpatía hacia un movimiento que, sin ambiciones desplazadas, ha sabido crear, para nuestro país, un lugar digno y respetable.

Existen hoy día muchas entidades cineastas amateurs, a muchas de las cuales la Sección de Cinema del «C. E. de C.» se honra de haber cooperado en su constitución y desarrollo. Si alguna razón puede justificar el número elevado de las mismas, tendría que ser la diversidad de orientaciones y características propias de cada una de ellas. De aquí la necesidad del respeto mutuo.

La Sección de Cinema del «C. E. de C.», cree que el amateur debe tener la máxima libertad y, creyéndolo de buena fe, no ha pensado ni piensa inmiscuirse en las tendencias características de cada entidad.

Pero recaba también, para ella, un mínimo de respeto a su actuación.

No somos partidarios de dar publicidad excesiva a las actividades y éxitos de las entidades y de los cineastas —otra cosa no place a los verdaderos amateurs—, pero, si alguna entidad desea manifestarse públicamente, precisaría que cuidase en dar a conocer su obra y enaltecerla basando sus manifestaciones en la realidad de su propia obra. Desvalorizar la obra de los demás no ayuda, ciertamente, a dar prestigio a la propia.

La actuación pública de la Sección de Cinema del «C. E. de C.», en nuestro país y en el extranjero, es lo bastante seria y conocida de todas para creerse autorizada a hacer pública esta nota, en beneficio de nuestro cinema amateur.

⊙ Para el film del A. C. E. en lengua francesa, «La peau d'un autre», han sido contratados los siguientes actores: Charles Redgie, Edouard Hamel, André Simeon, Blanche Brunoy, Ginette Gaubert, Jean Dax, Bill Bocketts, Palau, Daulbois, G. Leclair, Alsonia, H. Lefevrier, St. Germain y Grangier. La toma de vistas para este film se lleva a cabo con gran actividad en los estudios de Neubabelsberg, bajo la dirección de René Pujol.

⊙ Una obra musical y mimica extraordinariamente interesante promete ser el Lloyds Film de Tobis-Cinema, «La última rosa», cuyo asunto es, en parte, el mismo que el de la ópera Marta de Flotow. Los papeles principales de la película, rodada en alemán y francés, lo desempeñan, en la versión alemana, Carla Spletter y el tenor danés Helge Roswaenge de la Ópera de Berlín. De otros personajes se encargaron Fritz Kampers y Grete Weiser. La música, según melodías de Flotow, se debe al profesor Clemens Schmalstich. Director de escena fué Carlos Anton.

⊙ Se ha terminado el rodaje del nuevo film Euphono de la Ufa, «Abend in der Oper», bajo la dirección escénica de Paul Wegener y la dirección musical del Dr. Giu-

truidos por Otto Moldenhauer y Karl Machus.

⊙ Una combinación muy particular de todos los elementos que se necesitan para la fabricación de películas para enseñanza, la distribución y el alquiler de las mismas se inauguró por don Luis Klitzsch, director de la Ufa, en Neubabelsberg, en presencia del profesor doctor Lehnich, presidente de la Cámara del Film del Reich. Se tienen fundadas esperanzas de que esta exhibición de enseñanza, que ha costado bastante más de un cuarto de millón de marcos, forme la base de una Universidad de la Película. La importancia que esta nueva institución tiene para todos los que se ocupan de la fabricación, puesta en escena y rodaje de una película se desprende claramente del discurso del ministro de Estado, doctor Lehnich, cuando dijo:

«La Exposición de Enseñanza que se nos muestra hoy es más que una institución creada para una sola empresa, pues tiene la mayor importancia para todos los que directa o indirectamente se ocupan o interesan por el film en Alemania y seguramente también en el extranjero. Esta exposición de enseñanza sobrepasa los límites del marco económico privado del que la organizó, y por eso tenemos la obligación de dar las gracias a la Universum-Film Aktiengesellschaft y, en particular, al señor Klitzsch, su director general, del cual conozco el amor y el entusiasmo con que se dedica a esta obra magna, digna del mayor elogio.»

En la Exposición de Enseñanza encuentra el observador y el estudiante explicado todo lo concerniente al film por medio de modelos, miniaturas, composiciones fotográficas, cuadros, estadísticas, etcétera. Jean Chataigner, del periódico parisiense «Le Journal», presidente de la Federación Internacional de la Prensa Cinematográfica, vió esta exposición con ocasión del Congreso Internacional del Film, y publicó sus impresiones con palabras elogiosas en varios periódicos, aconsejando a la industria francesa crear, igualmente, en Francia algo parecido con ocasión de la Exposición 1937.

⊙ El nuevo film de Cine-Allianz de Tobis-Cinema-Hisa, dirigido por Willi Forst, recibió el nombre de «Travesuras». Es una comedia que, según su director de escena, ha de contener algo de la indolencia e indiferencia de los norteamericanos. Los protagonistas son aquí Jenny Jugo, Renate Müller, Adolfo Wohlbrück, Hilde Hildebrandt, Heinz Salfner y Willi Dohm.

Un segundo film rodado por Willi Forst, por cuenta de Cine-Allianz, lleva provisionalmente el nombre de «Revanche».

⊙ María Luisa Zoa se retira definitivamente del elenco nacional, dedicando ahora sus actividades a filmar en anuncios comerciales.

Lamentamos la ausencia, no sabemos si breve o definitiva, de tan estimable artista, la que no pudo colocarse debidamente entre nuestras estrellas, ni imponerse entre el público.

⊙ Para el nuevo film de la Ufa del grupo de producción de Ulrich Mohrbutter «Incógnito», cuya toma de interiores se lleva con toda actividad bajo la dirección de Richard Schneider-Edenkoben, han sido contratados, además de Hansi Knotek y Gustav Fröhlich, los siguientes actores: Ernst Waldow, Hilde Krüger, Hans Leibelt, Kläre Reigbert, María Kröhn, Ewald Wenck, Erich Fiedler, Hans Richter, Eugen Rex y Otto Stöckel.



Bella danza de la estrella Lilian Harvey en la película Ufa «Rosas negras».



Pablo Alvarez Rubio, uno de los más destacados actores cinematográficos españoles cuyo actuación en «El cura de aldeas», de Cifesa, ha sido muy alabada.



John Mills en la película «La Rosa de los Tudors», que bajo la dirección de Robert Stevenson acaba de filmarse en los estudios de la Gainsborough, filial y asociada de la Gaumont-British, y situada, como ella, en Londres. La estrella de este film es Nova Pilbeam. Otros papeles importantes están a cargo de Sir Cedric Hardwicke, Sybil Thorndyke, Felix Aylmer, Desmond Tester, Markie Hunt y Miles Malleson.

Los trabajos preliminares para otros films de la producción de la Ufa están ya tan adelantados que dentro de dos o tres semanas se comenzará con el rodaje de los siguientes:

En el grupo de producción Alfred Greven, «Ritt in die Freiheit», de Harald Bratt, Karl Hartl y Strygowski, bajo la dirección de Karl Hartl.

Además, «Stadt Anatol», en versión alemana y francesa, bajo la dirección de W. Tourjansky.

En el grupo de producción Karl Ritter, «Verräter», del Dr. Leonhard Fürst, con Willy Birgel.

En los estudios de la Ufa en Tempelhof comenzó a principios del actual mes de mayo la toma de vistas para un nuevo film del A. C. E. en lengua francesa que lleva el título de «Mon prisonnier». El libreto ha sido escrito por Jean Boyer, que al mismo tiempo se encargó de la dirección escénica de la película. Como principales intérpretes figuran Daniëlle Darrieux y Henry Garat, y director de producción es Raoul Ploquin.

De los estudios Warner Bros.

Olivia de Havilland es protagonista con Fredric March en el film «Adversidad».

Errol Flynn lo será de «The Carghe of the light brigades», el cual está basado en el poema de Tennyson. June Travis trabaja en la nueva película de James Cagney «Ceiling Zero».

Las dos artistas más nuevas de estos estudios son Marie Wilson, comedianta y bailarina de gran fama y Beverly Roberts, que aparecerá como protagonista de la próxima obra de Al Jolson.

Para las escenas de las multitudes de «El capitán Blood» se emplearon más de mil personas como artistas «extra» cobrando como mínimo 750 dólares diarios cada uno. Para las escenas de «Adversidad», esos «extras» han sido aumentados

hasta dos mil quinientos, habiendo cobrado algunos hasta 30 dólares diarios por haber tenido que decir algunas frases en la escena.

Según nos cuentan en Beverly Hills, Santa Mónica y Palm Springs, además de otros muchos sitios frecuentados por estrellas y astros cinematográficos, cuando éstos se presentan les cobran el doble de precio de las tarifas. Lo que (si es cierto), hace que no envidiemos a unos y otros.

Tan pronto como Warner Bros le dió ocasión a Marguerite Churchill de brillar en la obra de Boris Karloff titulada «Los muertos andan», la Universal la solicitó para aparecer con ese mismo actor en «La hija de Drácula».

Gloria Stuart, merendando en el café de París, vestía una túnica roja granate en estilo húsar. Llevaba accesorios de un azul más claro que el azul marino, incluyendo una sencilla cartera de gamuza, zapatos del mismo color y de la misma piel, así como guantes idénticos en material y tono. Un sombrerito tricrómio de fieltro en color azul con un pompón rojo completaban esta combinación de un efecto pastel estupendo, ya que el dorado del cabello de la estrella y el nácar de su cutis completaban tan original colorido.

Henry Fonda, el admirable actor que ha triunfado ruidosamente en la película en colores titulada «The trail of the lonesome pine», después de haber hecho una actuación espléndida en «Canción de amor», con Lily Pons, ha sido contratado por Warner Bros. En breve se seleccionará una obra para este actor, que es un favorito entre el sexo bello y que posee cualidades histrionicas verdaderamente excepcionales.

Otra personalidad eminente y que goza de infinita popularidad es la gran actriz inglesa Madeleine Carroll, que a su distinción como actriz de supremas cualidades dramáticas une una belleza exquisita y una

elegancia realmente fascinadora. Esta estrella máxima hará su debut en la producción de los hermanos Warner con un drama que aún no tiene título definitivo en inglés.

Cuando se hacía la película titulada «La selva petrificada», el departamento de sanidad de Hollywood exigió que todos los artistas y técnicos, así como otros trabajadores que tenían que estar en las escenas mientras se filmaba la parte de la obra que ocurre en el desierto, llevaran mascarillas protectoras, ya que el polvo que se levantaba con las máquinas para simular la tempestad en el desierto, era tan perjudicial a los que lo absorbían que se quiso evitar todo peligro valiéndose de esas mascarillas. Solamente cuando los artistas tenían que estar frente a la cámara se les permitía andar sin ellas. La eficacia de esta medida se demostró plenamente, pues no hubo ni un solo enfermo como consecuencia de aquellas escenas, que de otro modo hubieran sido peligrosas.

La obra de debut como estrella de la cantante Winifred Shaw llevará por título en español «Fama sin dicha», y en inglés se titula «Broadway hostess». Como ustedes saben, esta muchacha es la que tan maravillosamente interpretó «The lullaby of Broadway» en «Las vampiras de 1936», y luego popularizó la canción «The lady in red» en el espléndido número musical en que brilló en la película «Por unos ojos negros» (In Caliente). Ahora, como estrella de esta obra, Winifred Shaw ofrece nuevas canciones y aparece acompañada de Phil Regan y Lyle Talbot, dos jóvenes de grata personalidad artística.

Dice Bette Davis: —¡Oh!... Yo me encanto con el lujo lo mismo que otra mujer cualquiera, pero creo que es innecesario gastar una fortuna para estar bien vestida: buen gusto y sencillez son los atributos de la elegancia, y esos no se compran con dinero, sino con discernimiento y adecuada selección.—

DINAMOS QUE...

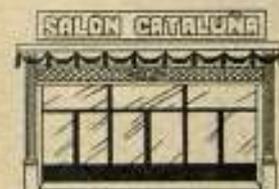


INCERTIDUMBRE. — Socias y Parellada, realizadores de este film, habrán podido convencerse de lo distinta que es la edición «amateur» de la producción profesional. No hay duda que estos muchachos han pue-

to en la obra todo su cariño, todo su afán de lograr; pero, aun cuando a través del film se adivina en ciertos momentos una evidente inquietud artística, por lo general queda puesta de relieve su insuficiencia para la realización de películas llamadas a obtener una amplitud y un vuelo del que está privada la edición «amateur», generalmente producida a gusto de uno exclusivamente. «Incertidumbre», en efecto, evidencia de una manera clara una desorientación absoluta que se traduce en un desarrollo irregular, una falta de continuidad, en un montaje desgraciado...

Sin embargo, justo es convenir que existen en el film algunas escenas acertadamente compuestas que no hallan, de todas formas, el necesario lazo de unión. A nuestro juicio la falla principal del film reside en el guión. Sobre él se ha deshecho, incluso, un argumento que nos era conocido y en el cual nos pareció adivinar grandes posibilidades. Por otra parte, y como nota destacada de esta realización, es de justicia señalar la belleza de la fotografía, riquísima en matices que da encanto singular a algunos paisajes acertadamente recogidos.

La interpretación apenas si llega a la discreción, y en Ramón de Sentmenat ni aún a eso, por lo que no comprendemos haya sido en anteriores producciones y en ésta encargado del papel de protagonista. Creemos que su actuación en «Incertidumbre» ha de dar que pensar a nuestros realizadores y productores.



LA HIJA DEL PENAL. — Podrá objetarse con razón que esta película deja aún mucho que desear y que es inferior a muchas de las últimas realizaciones nacionales. Estamos de acuerdo con ello, pero no es menos cierto que «La hija del penal», acertada en algunos aspectos, nos deja entrever las grandes posibilidades de Eduardo G. Maroto, cuyo espíritu artístico y fino

humorismo quedan impresos netamente en algunas imágenes, más que apreciables por su composición por la intención que hay en ellas. Eduardo G. Maroto podrá ser, en un mañana no lejano, un buen

director. Hoy es toda voluntad y entusiasmo y ello le ha llevado a lograr aspectos de este film que estimamos bastante difíciles.

Difícil ha de sernos clasificar el género de esta obra porque huye de las limitaciones enfocando aspectos varios, algunos logrados con bastante acierto individualmente. En cambio, no existe aquella unidad necesaria que presta a la obra una solidez bien necesaria. Hay en «La hija del penal» brusquedades que la perjudican bastante y, sobre todo, una preferencia inoportuna hacia lo excesivamente dialogado, freno de la cámara y, por tanto, limitación de la visión.

La interpretación es, en conjunto, bastante aceptable, sobresaliendo francamente Antonio Vico, quizá escasamente fotogénico, pero excelente actor.

El film, que tiene situaciones muy cómicas y diálogos muy graciosos, consigue, pese a sus defectos, hacer pasar unos momentos de aceptable diversión.



LA SUBLIME MENTIRA. — Si el fondo de la película es muy digno y apreciable, por tender a homenajear el amor de madre presto al sacrificio siempre, el argumento, en cambio, es trazado con evidente despreocupación, desatendiendo en absoluto la verdad y la lógica. Sin embargo, y aun a pesar de los convencionalismos innegables que predominan en la película y al forzamiento contraproducente de muchas situaciones, se cruzan momentos intensamente emotivos que son francamente acusados por el público.

La interpretación, contrariamente a lo que es costumbre en el film americano, llega apenas a la discreción.



LA HUELLA DEL PASADO. — La procedencia teatral de la obra es advertida claramente a través de la visión de esta película. La manera de producirla señala una fidelidad de situaciones con el original y es objeto de algunas brusquedades. Sin embargo, conviene advertir que el teatralismo de esta película que consignamos, dista mucho de obtener de nosotros un sentido peyorativo. La obra es interesante y el cinema, por su parte, le añade nuevos alicientes que, unidos a los propios del original, hacen un conjunto muy digno de atención. Hay, en efecto, una sucesión de fotogramas de gran brillantez y situaciones mostradas con calor y sentido humano.

En la interpretación hallamos una Elissa Landi impecable, como siempre, de gesto y expresión, sensible en grado sumo y a Frances Drake, Kent Taylor, etcétera.

Don Yo DOBLE

Con la película



prolongaréis el día fotográfico y captaréis la inefable gama colorística de los crepúsculos.

Gradación perfecta
Excelente ortocromatismo
Gran tolerancia de exposición



SHANGAI



PELÍCULA PARAMOUNT

SINTESIS DEL ARGUMENTO

UNA niebla densa, casi palpable, entre la cual cobran juncos y champanes y buques de alto bordo perezosa vaguedad de visiones de un sueño de opio, envuelve el puerto de Shangai. Del lujoso vapor que acaba de atracar a uno de los muelles empiezan a salir los pasajeros, en torno de cada uno de los cuales se agolpan ahora con vocinglera insistencia los conductores de «rickshas». Uno de ellos, un joven cuyas facciones de blanco contrastan vivamente con las de sus compañeros, llama la atención de la elegante viajera, que trata de abrirse paso por entre el astraso grupo en que se halla él. De repente, el blanco y otro de los conductores de «rickshas» empiezan a darse de golpes. La niña, en la cual va llevando la

peor parte el asiático, no tarda en hacerse general.

Rodeadas por la homigueante masa humana, la viajera y otras personas que desembarcaron con ella tratan en vano de escapar de allí. Un gigantesco agente de policía, que acudiendo a la carrera empieza a repartir garrotazos, pone en fuga a los contendientes. Sólo uno de ellos, el blanco, que no pudo, o que acaso no quiso huir, queda tendido en tierra.

Levantándose penosamente, se oprime con la diestra el hombro. Al advertir que la ha retirado tinta en sangre, lanza al agente una mirada torva y empieza a alejarse. La viajera, que no ha perdido un solo pomeñor de esta escena, nota que en el lugar en donde se hallaba el hombre ha quedado en el suelo un pequeño objeto metálico. Al acercarse y recogerlo cae en la cuenta de que se trata de una condecoración, la cruz de San Jorge. ¡Un blanco que

tira de una «ricksha» como cualquier peón de los muelles de Shangai y que acaba de perder la condecoración más preciada de cuantas la Rusia imperial podía conceder a sus soldados! La viajera arde en deseos de aclarar este enigma. Pero el hombre que sin duda tiene la clave de él, y al cual trata de alcanzar ahora la curiosa, cambia el tardo paso con que se alejaba por otro más vivo, al advertir que el agente de policía blande de nuevo el garrote con evidente intención de irsele encima.

Así empezó la extraña aventura que había de unir en Shangai a la millonaria norteamericana Bárbara Howard (Loretta Young) y a Dmitri Koslov (Charles Boyer), hijo de un noble ruso y de una princesa manchú.

Gracias a las influencias de un personaje chino (Warner Oland) que fué gran amigo del difunto general Koslov cuando representaba a China en la embajada de San Petersburgo, el capitán Dmitri ha logrado

Se ha puesto a la venta

UNA OBRA QUE RECIBIRAN
CON APLAUSO TODAS
LAS AMAS DE CASA

ENTREMESSES APERITIVOS Y ENSALADAS

por la Marquesa de Parabere

Compendio de las más interesantes recetas sobre este aspecto del arte culinario, que hoy, a diferencia de antaño, tiene grandísima importancia para la mujer que se precia de saber preparar y servir una buena comida.

Un tomo de 244 páginas: 3 ptas.

Otras obras de esta misma colección

La cocina casera.... 3 ptas.

Repostería y confite-

ría caseras.... 3 ptas.

Bebidas caseras.... 3 ptas.

De venta en todas las librerías, y en la casa editora, que las remite francas de porte utilizando el siguiente cupón.

LIBRERIAS HYMSA

Diputación, 211 Valverja, 28
BARCELONA MADRID

Agradeceré me remitan un ejemplar de

cuyo importe de pesetas remito por giro postal n.º acompañado en sellos de correo (certificando la carta).

Nombre

Domicilio

Población

Provincia

ANTONIO VICO O EL TRIUNFO DEL TEMPERAMENTO

(Continuación de la página 11)

guapos, actrices que sean un dechado de belleza —muy a propósito para ponerles un marco—, sino artistas de fuerte temperamento, capaces de sentir y de expresar.

Antonio Vico aceptó la ocasión que le brindaba Sáenz de Heredia porque sabía que el cine actual es para artistas auténticos, no para Apolos y Narcisos, para Valentinos y Novarros.

Tras «Patricio miró a una estrella», interpretó «El malyado Cabel», film dirigido por Edgar Neville; «La hija del penal», de Eduardo G. Maroto, y, últimamente, «Currito de la Cruz», con Fernando Delgado.

¿Cabe decir que casi todo el mérito de «Currito de la Cruz» está en la interpretación genial que Antonio Vico hace de su personaje?

Si la mayoría de las escenas adquieren emoción, calidad dramática, si se sostienen, es porque todo eso aporta a ellas, con su trabajo, Antonio Vico, que triunfa, como en el teatro, por su temperamento,

conseguir un buen empleo en el Banco Oriental Internacional de Shangai, del cual es subdirector un hijo del diplomático (Keye Luke).

En desempeño de una comisión de que lo ha encargado el banco, Dmitri Koslov visita la casa de la tía de Bárbara (Alison Skipworth). El sujeto a quien busca allí Tomás Sherwood (Fred Keating), es hijo de un potentado norteamericano, el cual acaba de remitirle cincuenta mil dólares que Koslov debe entregarle en propia mano, junto con el cablegrama en que el remitente da instrucciones relativas a la inversión de esta y otras sumas. Sherwood, que está locamente enamorado de Bárbara, trata de consolarla de los desdenes de la millonaria empujando el codo, resultado de lo cual es que, al llegar Koslov, se halle, como casi siempre, más ebrio que otra cosa.

Debido a esto, toca a Bárbara recibir al visitante, en quien no tarda en reconocer al conductor de «ricksha» que tanto le llamara la atención en los muelles.

Una gran habilidad para los negocios, y la indomable tenacidad con que se ha aplicado a buscar el triunfo arrollando sin consideración ni escrúpulos cuantos obstáculos le salen al paso, han llevado a Dmitri Koslov a ocupar puesto dominante en la vida económica y social de Shangai. Von Hoefter (Arnold Korff), Truesdale (Charles Grawwin), Wang (Willie Fung) y Hilton (Walter Kingsford), los cuatro magnates que trataron de oponerse, han tenido que capitular.

—Solamente una cosa podría detenerlo a usted en su marcha hacia la meta —le dice a Dmitri Koslov su amigo el ex embajador de China en la corte de los zares, quien, después de una pausa, que sirve para darles mayor énfasis a estas dos palabras, agrega, dejando caer cada sílaba—: u-na mu-je-r.—

En seguida, con el tono reposado del hombre que por haber vivido mucho, por haber visto mucho, sabe que cada época y cada sociedad tiene sus prejuicios contra los cuales es locura querer rebelarse abiertamente, el anciano diplomático le recuerda a Dmitri Koslov, hijo de un noble ruso y de una princesa manchú, que lo único que Shangai, la ciudad que tan tolerante suele mostrarse, persigue con implacable saña y no perdona jamás son los matrimonios entre una persona de raza blanca y otra por cuyas venas corra sangre de la raza amarilla.

Dmitri Koslov trató de huir de Bárbara Howard, pero el amor fué al cabo más poderoso que la férrea voluntad del hombre en quien todos ven ya al futuro esposo de la millonaria, y de quien nadie, salvo el ex embajador de China en la corte de los zares, sospecha que sea lo que en efecto es: un mestizo.

La flor y nata de Shangai se halla en la fiesta que da Dmitri Koslov para celebrar el buen éxito con que ha coronado la última de larga serie de operaciones, que lo convierten en árbitro de la vida comercial de la gran ciudad. Cuando llega la hora de los brindis, el anfitrión propone a sus invitados que levanten la copa en honor de las dos mujeres a las cuales se reconoce deudor de todos sus triunfos: Bárbara Howard y... «la mujer a quien debo la vida, la mujer cuyo retrato y cuyo espíritu presiden esta

fiesta», dice, al mismo tiempo que señala hacia un retrato al óleo.

—Pero, señor Koslov —objeta la señora de Truesdale (Josephine Whittel), haciéndose intérprete del general asombro—, ese retrato es el de... una china.

—No, señora; es el retrato de mi madre; de una princesa manchú que se avino a casarse con mi padre a pesar de que él era un simple general ruso— contesta Koslov.

Bárbara fué a buscar a Dmitri hasta el apartado retiro al cual había ido él a refugiarse después de la revelación que dejó consternada a la alta sociedad de Shangai. De allí han regresado ambos, resueltos a desafiar todas las críticas. Pero el anciano diplomático chino le ha hecho ver a su joven amigo la locura de semejante rebeldía; le ha recordado que, en circunstancias semejantes, la princesa manchú tuvo al fin que buscar en el suicidio una solución, que sacrificarse para que la vida no se le hiciera intolerable al general Koslov. Y Dmitri y Bárbara, jurándose amarse eternamente, se dicen adiós.

ANITA LOUISE

(Continuación de la página 18)

grafos que han trabajado en sus producciones.

Es una fanática de las flores, pero no le agradan las artificiales. Prefiere privarse de otras cosas para poder comprar a diario un hermoso «bouquet» con que adornar su camarín y dice que cuando conocen a un hombre romántico que le envíe flores a diario sabe que no podrá evitar el enamorarse de él.

Después de la música, lo que más le agrada son los libros, especialmente las novelas idealistas semejantes a la titulada «Las cuatro hermanitas», pero ha leído con entusiasmo y deleite el tomo histórico titulado «Anthony adverse», que servirá de base para la película que hará Warner Bros., con el título de «Adversidad».

Anita tiene un perrito y un chevrolet. Dice que cuando tenga una gran fortuna cambiará de automóvil, pero que jamás quiere cambiar a su perrito, que se llama «Hormiguilla» por lo chiquito que es.

Entre los tesoros que ella considera inestimables está un piano admirable que posee y que tiene ochenta años de fabricado, pero suena mejor que todos los pianos modernos de Hollywood, y un violín que le han asegurado que fué construido hace doscientos años. Ambos instrumentos forman parte de una colección de ejemplares exclusivos que Anita está formando. También colecciona monedas antiguas.

Solamente pesa ciento ocho libras y su estatura es de cinco pies y tres pulgadas. Sus ojos son azules y transparentes y su pelo rubio y ondulado.

Muchos amores se le han atribuido a Anita Louise, entre ellos con Tom Brow, pero en la actualidad Anita no tiene novio, aunque cuenta con un centenar de enamorados. Dick Powell buscaba a menudo su compañía mientras actuaban en la comedia de Shakespeare, pero Anita no toma en serio el amor.

Maria M. GARRETT

no superado por nadie en la pantalla española, ni —¡hay que atreverse a decirlo!— en la europea.

Y he aquí a un español nacido en Santiago de Chile.

Y a un artista que no tiene par, dentro de su género, ni en el teatro ni en el cine español.

Mateo SANTOS



AGUA DE BARCELONA

LOCIÓN PARA EMBELLEGER
PRESERVA Y MEJORA EL CUTIS

Conservar su belleza es el ideal de toda mujer, porque sabe que realiza su hermosura, dándole el encanto de la juventud.

Clase extra, 4'50. Primera, 3'50. Corriente, 3

J. ROMERO, VDA. CANALS. Enrique Granados, 110, BARCELONA

El premio a la paciencia

Nelson Eddy se hizo famoso en una noche, pero había estado setecientas treinta noches con sus correspondientes días —o sea dos años justos— esperando triunfar en la pantalla.

La historia de Nelson es la historia de un joven inteligente que no quiso rendirse a los obstáculos que encontrara en su camino al templo de la fama. Más aún, que no tuvo reparos en echarse el orgullo a la espalda con tal de conseguir la oportunidad que tanto ansiaba.

Dos años antes de que se filmara *Oh, Marietta!*, un selecto auditorio congregado en cierto teatro de Los Angeles aguardaba que comenzase el concierto que ofrecía allí esa noche un célebre cantante de ópera. Espera inútil. El cantante en cuestión había enfermado de repente, y un avión traía en esos momentos a un sustituto... Nelson Eddy, casi desconocido por entonces.

Naturalmente, en el auditorio hubo un movimiento de sorpresa cuando se descorrieron las cortinas y el joven barítono apareció en el centro del escenario. ¡Ese no era el cantante que esperaban oh! Sin embargo, en cuanto Eddy entonó las primeras notas, pudo notarse la satisfacción del público.

¡Aquello era un descubrimiento!
Ese concierto, para el cual le llamaron en último momento y sin darle tiempo a ensayar, fue la llave maestra que abrió a Nelson las puertas de los estudios de Hollywood. El joven cantante obtuvo un triunfo extraordinario. Catorce veces tuvo que salir al proscenio, respondiendo a los aplausos del auditorio.

Al día siguiente todos los estudios cinematográficos solicitaban los servicios del desconocido. Y antes de transcurrir una semana, Nelson Eddy había firmado contrato con la Metro-Goldwyn-Mayer, que poco después le brindaba ocasión de cantar por primera vez en la pantalla en *La bailarina*, con Joan Crawford y Clark Gable de protagonistas.

Por una de esas cosas que suceden a menudo en Hollywood, pareció que el artista no seguiría adelante... Los estudios no filmaban películas musicales.

—Al principio no podía explicarme la causa —dice Eddy—. Esperaba que me llamarían de un momento a otro... pero ese momento no llegaba. Estuve a punto de dirigirme a los altos funcionarios de la compañía y preguntar qué razones tenían para echarme así a un lado. Es cierto que no estaban filmando películas musicales, pero... ¿no podían adjudicarme algún otro papel?

Me pasó una noche en vela, pensando qué hacer. Al fin tomé una decisión. ¿Por qué no hablar con mister Louis B. Mayer? En realidad, yo no estaba preparado para ser artista de la pantalla. Sabía cantar, pero mi habilidad interpretativa era muy poca, casi ninguna.

En la entrevista con mister Mayer, le rogué que accediera a anular mi contrato. Sin embargo, él se opuso resueltamente. En vez de acceder a mi petición, me dio algunos consejos. Después de la visita me sentí otra vez con ánimo de seguir luchando, y abandoné su despacho, seguro de que tendría la ansiada oportunidad en cuanto se presentara el momento.

Al otro día, siguiendo los consejos de mister Mayer, me puse en manos de un profesor de arte dramático y comencé a aprender la técnica de la pantalla. Ese mismo día descubrí cuán poco sabía, y desde entonces no he dejado de estudiar.

De ahí en adelante, el actor no quiso permanecer más tiempo en la obscuridad. Solicitó y obtuvo permiso de la compañía para hacer una *tournee* de conciertos. Al regresar, le adjudicaron un corto papel en *Caravana de belleza*, donde cantó el «Carlos», recibiendo elogios del público y la crítica. Luego, pasaron largos meses. Eddy empezó a desilusionarse otra vez. Volvió a ver a mister Mayer.

—Creo que decididamente no se interesan por mí en el cine —dijo el cantante—. ¡Por favor, anule mi contrato!

Pero mister Mayer repitió nuevamente sus consejos. Por fin, en el otoño de 1934, decidieron filmar una película en que Nelson podría lucirse... y mister Mayer cumplió su palabra. Adjudicó al joven el principal papel masculino frente a Jeanette MacDonald en *Oh, Marietta!*, y de la noche a la mañana Eddy se convirtió en una sensación de la pantalla.

Nelson mide alrededor de 1'85 m., es rubio y tiene ojos azules. Por su constitución, parece un atleta griego. Gusta de la equitación, la natación y el tenis, en los cuales es muy diestro.

No obstante, Hollywood no admira a Nelson Eddy por sus proezas en esos deportes, sino porque es un «chico simpático»... y un artista notable, que no tuvo a menos trabajar duro y esperar largo tiempo hasta que le llegó la hora de triunfar.

JUAN MENÉNDEZ

¿Va ha enviado usted su contestación al concurso convocado por la ilustración popular

ALGO?

Es un

CONCURSO DE GERUNDIOS

análogo a los que tan famosos se hicieron en la primera época de esta importante revista

ALGO se publica los sábados y se vende en todos los quioscos

50 CENTIMOS EJEMPLAR

Las estrellas mantienen su «sello» característico

En unos es la voz, en otros los gestos, pero cada uno posee una particularidad distintiva

La mayoría de las figuras prominentes de Hollywood se empeñan en conservar los rasgos característicos y distintivos que en muchos casos han sido la base de su fama. Los cómicos, en particular, se aferran a ellos con tenacidad.

Los anteojos de Harold Lloyd, el bigote y bastón de Charlie Chaplin, los monumentales cigarrillos de Joe Penner y Robert Woolsey, la estrambótica indumentaria de Laurel y Hardy y los ojos saltones de Eddie Cantor constituyen el distintivo más notable de cada uno de estos graciosos personajes.

Mae West no sería la misma sin sus ondulantes líneas y su gracioso contoneo, y John Barrymore estaría desconocido sin el inimitable gesto de sus cejas. Hasta Bing Crosby se expondría a perder uno de sus mayores encantos si tratara de librarse de una adhesión en las cuerdas vocales; origen de su voz acariciadora.

Greta Garbo ha impuesto su voz ronca y algo gutural, Marlene Dietrich sus fascinadores parpadeos, William Powell una expresión de indiferencia inimitable, Douglas Fairbanks su sonrisa y Lupe Vélez su temperamento explosivo.

Sin embargo, estas características que en cierto modo equivalen a las respectivas marcas de fábrica de sus dueños, van siendo menos notables entre los nuevos actores, especialmente desde el advenimiento del cine hablado que ha impuesto algunas de las reglas y costumbres del teatro. Los mismos veteranos

han suprimido los más aparatosos de sus gestos y hasta Douglas Fairbanks se decidió a reprimir aquella sonrisa que lo había hecho famoso.

Es posible que Charlie Chaplin, en la época de sus famosas comedias de un rollo, fuera el iniciador de la costumbre, adoptada primero por los cómicos y después por los demás actores, de crearse un distintivo que realzara su individualidad. Su bigote, su bastón y su indumentaria absurda sirvieron de modelo a innumerables imitadores. El propio Harold Lloyd confiesa que al principio de su carrera los productores le aconsejaban que copiara algunas de las ideas de Chaplin. Pero Lloyd optó por el reverso de la medalla y en vez de los enormes pantalones y zapatos de Charlie, apareció con una vestimenta que parecía hecha para un colegial. Más tarde se le ocurrió ponerse anteojos y con ello fué el primer cómico que adoptó el tipo de muchacho común y corriente ligeramente caricaturado.

—Me basé en la idea de que en la vida real suceden cosas más cómicas que las que la más fértil imaginación pueda inventar— decía Lloyd comentando este punto—, y que cuanto más fácil le fuera al público identificarse con el personaje cómico tanto más fácil sería hacerle reír. A esta idea añadió el principio de que la exageración es la esencia de lo cómico.

Y añade Harold:
—No me separaría de mis anteojos por todo el dinero del mundo. Además de que constituyen mi marca profesional, me han proporcionado una ventaja que muchos actores estarían encantados de poseer. Con ellos mi aspecto cambia de tal manera, que cuando me los quito me puedo pasear por las calles con la seguridad de pasar casi siempre desapercibido. Y para un actor de cine ésta es una ventaja de incalculables beneficios.— EDWARD SCHILLHORN

«La suerte de una actriz no es obra de la casualidad» dice Ethel Merman

Ethel Merman está convencida de que la suerte es el resultado de nuestros propios esfuerzos.

Hace poco más de cinco años, esta estrella de las revistas y la radio era una de tantas dactilógrafas que trabajan en las oficinas de Nueva York. Pero Ethel tenía el convencimiento de que sabía cantar y no estaba dispuesta a pasarse la vida escribiendo cartas.

—Yo estaba segura de que mi voz tenía que servirme de algo y me lancé en busca de una ocasión de probarlo —dice Ethel—. Cuántas muchachas, que en estos momentos están trabajando en las oficinas, podrían brillar en el cine o en el teatro si en vez de esperar que la suerte vaya a sacarnos de su rincón salieran en busca de ella.

Ethel se pasaba los días en la oficina y las noches en un pequeño cabaret de la gran metrópoli cantando las canciones de moda. Uno de sus amigos, convencido de su talento, arregló una entrevista con Jimmie Durante, que en aquellas épocas regentaba el Club Ambassadeur de Nueva York. No fué difícil convencer a Durante y Ethel empezó su meteórica carrera en el Ambassadeur.

George White, el famoso actor-empresario, contrató a Ethel para su celebrada revista *Scandals*. Esto significaba la consagración definitiva de Ethel entre las grandes figuras de las revistas teatrales. A renglón seguido trabajó en otra revista que abandonó para trabajar con Bing Crosby y Carole Lombard en la película de la Paramount *We Are Not Dressing* (*Música sobre las olas*).

De vuelta a Nueva York apareció en la revista *Anything Goes* (*Todo vale*) y después regresó a Hollywood para participar con Bing Crosby en la adaptación cinematográfica de dicha obra.

Ethel aconseja a todas las muchachas de aspiraciones artísticas que no se apoqueen y salgan en busca de la suerte.

Ya ha salido el séptimo número de

PROYECTOR

Ya ha salido el séptimo número de

PROYECTOR

Mi carrera artística

por Gary Cooper

Me sería del todo imposible dar una definición adecuada de un actor de cine. Ignoro por completo su origen y es muy aventurado tratar de pronosticar el curso de su carrera.

Cuando yo empecé mi lucha por la vida no tenía la menor idea de llegar a ser estrella ni siquiera actor. Me pasé una época interminable haciendo de extras y a juzgar por el número de comidas que tuve que pasar por alto, mi éxito era algo dudoso.

La opinión general en Hollywood es que los extras tienen muy pocas probabilidades de salirse de las filas, de modo que ni porvenir no era muy halagüeño que digamos.

La verdadera ambición de mi vida fue, durante varios años, la de llegar a ser dibujante en un periódico de primer orden. Pero por más que probé no me fué posible abrirme paso. Fué a consecuencia de un fracaso más

cena, para interpretar el papel de héroe en una serie de películas de dos rollos de las que Eileen Sedgwick era la heroína. Como era de esperar, tuve un miedo cerval. Me acordé de la opinión de mis compañeros de universidad y me preparé para un fracaso inevitable. Pero decidí arriesgarme, hasta que descubrieran mi ineptitud, a fin de poder reunir algún dinero.

Nadie podría describir mi sorpresa al ver que mi trabajo parecía satisfacer a los productores hasta el punto de que en varias ocasiones me asignaron papeles secundarios en películas de importancia. Me sentía optimista, pero con el temor de que a final de cuentas me quedaría sin trabajo, por lo cual empecé a ahorrar dinero para el viaje de regreso a Montana, para estar preparado en cuanto las cosas fueran mal dadas.

Imperó, un día me asignaron un papel en *The winning of Barbara Worth* (La conquista de Bárbara Worth), de la cual era estrella la hermosa Wilma Banky, y al parecer salí tan airoso de mi cometido, que B. P. Schulberg, que en aquella época era director gerente de la Paramount, ofreció someterme a una prueba. Muy contento me dirigí al estudio de la Paramount.

Cuando entré en una espaciosa oficina me encontré frente a un grupo de señores muy serios, que durante unos momentos, que a mí me parecieron siglos, no pronunciaron una sola palabra. Me miraban de pies a cabeza y nunca me sentí más molesto que en aquella ocasión. Traté de disimular, sonriendo con aire despreocupado, hasta que por indicación de uno de ellos me retiré de la habitación.

Media hora después, y como resultado de aquella entrevista silenciosa, había puesto mi firma al pie de un contrato. Uno de los misterios que nunca me he podido explicar es la causa de aquella decisión.

Pero a partir de aquel momento empecé a trabajar para la Paramount y, aunque de vez en cuando haya realizado películas para otras compañías, aún sigo con la misma editora. Tengo en el camerino muchos viejos recuerdos, y continúo teniendo el mismo que me asignaron el primer día que empecé a trabajar en el estudio. Confieso que trabajo mucho y trato de cumplir lo mejor posible con mi obligación. A pesar de que la opinión de mis compañeros universitarios fuera contraria a que me dedicase a ganarme la vida en calidad de actor, he logrado aprender algunos de los secretos del arte de actuar y he tenido la suerte de haber tenido excelentes directores junto con argumentos interesantes. Además, no puedo quejarme, ni mucho menos, de mis compañeros de trabajo, los actores, que en todo momento se han portado muy bien conmigo y han procurado ayudarme desinteresadamente.

De vez en cuando paso unos días en mi rancho de Montana o en el de mi padre, pero ya he abandonado definitivamente la idea de retirarme del cine para dedicarme a la cría de ganado. Confieso que desde que me he casado y tengo hogar propio, la vida tranquila que llevo en Hollywood me satisface por completo y hoy por hoy no la cambiaría por nada del mundo.

Francisco Camacho

Ficha biográfica

NACIÓ en 1877, en el pueblo de Don Benito (Badajoz) donde su padre ejercía la profesión de farmacéutico.

Desde pequeño sintió gran inclinación por la pintura, y las construcciones mecánicas constituían, después de éste, su pasatiempo.

IMPORTANTE

Insistimos cerca de nuestros lectores para que dirijan todas las reclamaciones, órdenes de suscripción, giros, certificados, etcétera, a nombre del administrador de esta revista, Diputación, 211, Barcelona, con lo que facilitarán nuestro trabajo y evitarán pérdidas de tiempo.

favorito. No obstante, estudió la carrera de derecho y luego el doctorado, aunque en varias ocasiones estuviese a punto de dejar sus estudios para dedicarse de lleno a la pintura.

Su vocación por el cine, en el que empezó como argumentista, se debe a un incidente casual. Viviendo en París en el año 1918, dedicado a hacer traducciones y llevando una vida bastante bohemia, una noche, al llegar al hotel, equivocadamente cogió del cuadro una llave que no era la de su habitación. Subió, y como en el piso anterior al suyo vivían unos amigos, pensó entrar un rato para charlar con ellos. Antes de llamar, se abstraigo en una idea y estuvo así bastante tiempo. Al salir de su abstracción, notó que había transcurredo casi un cuarto de hora. Sin entrar ya a saludar a sus amigos, subió a su cuarto y entonces se dió cuenta de que se había equivocado de llave. Camacho pensó que si durante los minutos en que permaneció distraído a la puerta de la habitación de sus vecinos se ha-

Ya ha salido el séptimo número de

PROYECTOR

Ya ha salido el séptimo número de

PROYECTOR

definitivo que los anteriores en estas tentativas que me decidí a probar fortuna en el cine.

Recibí parte de mi educación en Inglaterra, donde permanecí cuatro años, y cuando apenas había cumplido trece regresé a mi ciudad natal de Helena, en el estado de Montana, y allí proseguí mis estudios. Aparte de mi afición por el dibujo, no puedo decir que diera señales de tener algún interés especial por ninguna clase de trabajo.

Los dos años que pasé en la hacienda que mi padre poseía en el estado de Montana podían haberme inclinado hacia la vida de ganadero, pero aunque esta idea cruzó por mi mente alguna que otra vez, nunca la tomé muy en serio.

Si alguna vez tuve pretensiones de tener facultades de actor, no fué ciertamente después de lo que me ocurrió en la Universidad de Iowa. Una sola vez traté de entrar a formar parte del grupo de declamación y los resultados de la única prueba a que me sometieron, por fin, aunque de mala gana, los cabecillas del grupo, acabaron de convencerme de que carecía por completo de facultades para la escena.

Mi primera colocación fué de dibujante en un diario de Helena en donde me pasé cerca de cinco años hasta que me atreví a abandonar mi puesto para salir en busca de una colocación similar en uno de los diarios mucho más importantes de Los Angeles. Pero mi debut en uno de los periódicos de dicha ciudad tuvo consecuencias tan desastrosas como las de mi iniciación en la escena de la Universidad.

Pero el hambre apremiaba y en vista de que la prensa me cerraba sus puertas, empecé a buscar nuevos horizontes. Entonces me enteré de las excepcionales oportunidades que el cine ofrece a los que tienen necesidad de comer tres veces al día. Y sin mayores cavilaciones me resolví a ingresar en las filas de los extras.

Al cabo de un año de este monótono trabajo, mis ilusiones habían disminuído considerablemente. Pasé por las mismas dificultades por que pasan todos los extras de Hollywood. A veces comía y de vez en cuando me quedaba en ayunas. No fueron pocas las ocasiones en que me gasté mis últimos centavos en comprar pan, que era lo más barato y lo que más llenaba.

Creo que me acordaré de aquella época todos los días de mi vida. Llegó un momento en que la desesperación me hizo pensar en regresar a Montana para dedicarme a la cría de ganado para el resto de mi existencia. Pero aquí fué donde sucedió el hecho que todavía no he logrado explicarme.

Hans Tiesler, un productor independiente, me escogió de entre una multitud de muchachos que habían sido llamados para una es-

biera cometido un robo en la otra de la cual había cogido la llave, le habría sido muy difícil justificar su tiempo. Y esta idea le dió base para su primer argumento cinematográfico.

Desde esa fecha data su vocación por el cine, al que se entregó de lleno. Hablando acerca de sus proyectos cinematográficos con Gómez Carrillo, éste encontró admirables sus propósitos. Sin embargo, en «Pathé» le rechazaron su argumento por considerarlo, según dijeron, demasiado americano. Eran los tiempos en que triunfaba el gesto patético de la Bertini. Más tarde, en «Eclair» le compraron otro argumento de menor importancia. Pasó a Londres, en donde le sorprendió la guerra europea. Allí estuvo en contacto, como traductor y argumentista, con la «London Film», la «Baker Film» y la «British». De regreso a España, ingresa en la «Patria Film» para corregir y adaptar argumentos. Pasa a «Soto Film», donde debuta como director rodando *El enigma de una noche*, con Nicolás Navarro, Zorrilla, Riquelme y el hoy director Fernando Delgado. Después volvió a «Patria Film», trabajando para esa firma en el cargo que ahora se llama asistente de director y entonces se denominaba secretario. Monta más tarde, con Armando Fou, un laboratorio y consigue la corresponsalia del Noticiero «Fox».

Esta es una de las épocas de mayor actividad en su vida. Monta un nuevo laboratorio. Después dirige *Zalacaín el aventurero*, según la novela de Baroja; y la «Metro Goldwyn» le encarga de la distribución de este film en todo el mundo. Aparte de las citadas, ha dirigido también varias películas cortas, reportajes y noticiarios.

Las obras que prefiere llevar a la pantalla son las dramáticas y las humorísticas.

La artista española que más le gusta es Imperio Argentina. Considera a Florián Rey como el mejor realizador español. Y de los extranjeros a Lubitsch, King Vidor y René Clair.

Ha dirigido películas como productor independiente, y para «Soto», «Patria» y «C. I. D. E.».

Es soltero. Hombre de carácter reconcentrado, pone la máxima atención en todo y su trabajo en el cine se caracteriza porque no acepta ningún asunto hasta estar convencido de su importancia artística y económica. Esto ha sido la causa de que en diversas ocasiones haya rehusado la dirección de films que no le merecían suficiente garantía, y al propio tiempo esa selección cuidadosa es la que ha conseguido que cada una de sus obras hasta hoy haya constituido un éxito completo.

En la actualidad forma parte del elenco técnico de Cifesa, habiendo terminado de rodar recientemente la producción *El cura de alba*.

26
 27
 28
 29
 30
 31
 32
 33
 34
 35
 36
 37
 38
 39
 40
 41
 42
 43
 44
 45
 46
 47
 48
 49
 50
 51
 52
 53
 54
 55
 56
 57
 58
 59
 60
 61
 62
 63
 64
 65
 66
 67
 68
 69
 70
 71
 72
 73
 74
 75
 76
 77
 78
 79
 80
 81
 82
 83
 84
 85
 86
 87
 88
 89
 90
 91
 92
 93
 94
 95
 96
 97
 98
 99
 100



Valeriano
León

Actor justamente
celebrado que ha
sido contratado
para actuar en pe-
liculas de la presti-
giosa marca Cifesa

ra de
n va-
r sus
pin-
pero
e ca-
dedi-
vila
l ho-
una
abió,
unos
arlar
a una
salr
curi-
ya a
y en-
uivo-
rante
a la
e lu-

R

cual
y di-
e dñ
grati-

or el
ando
i coc
i sus
echa-
egun
tem-
o de
com-
rtan-
ndio
acto,
Lon-
n. De
Films
asa a
r ro-
colas
ector
atria
carga
or y
onta
torio
iario

ctivi-
orio,
in la
as le
todo
igido
jes y

talla

Im-
Rey
s ex-
René

r in-
K. I.

acen-
y su
e no
acido
Esto
iones
no le
tiem-
onse-
hoy

ienco
e ro-
ra de



Ronald Colman y Elizabeth Allan
en el film Metro - Goldwyn - Ma-
yer «Historia de dos ciudades».

NUEVO
ALBUM

AÑO V
30 de

Exija c
SUPLEN
y el pl

on bella t
frecia clá
que ach
es de la g